



VNIVERSIDAD
D SALAMANCA

Instituto de Iberoamérica
Universidad de Salamanca

Tesis que para la obtención del título de Máster en Estudios Latinoamericanos presenta:

María René Barrientos Garrido

Bajo la dirección académica de Dr. D. Salvador Martí i Puig

Titulada:

De las calles a las urnas

Discurso político y estrategias identitarias

del movimiento cocalero

y su "instrumento político": MAS-IPSP



instituto de iberoamérica
universidad de salamanca

2010

Agradecimientos

Al buen Dios por la cordura

A lo largo de este proceso se acoplaron seres maravillosos que aportaron con sus ideas, silencios y sonrisas a la culminación de este proyecto. Para ellos mi gratitud eterna.

Juanito estuviste sin estar. La distancia no fue un obstáculo, todo lo contrario tú simplificaste este camino y me alegraste este recorrido pese a todos los contratiempos y las incomunicaciones.

El retorno al hogar fue uno de los mayores privilegios. Mi pequeña hermanita (Andrea), maravillosa como siempre, a pesar de su corta edad me dio la confianza y el valor necesarios. Mis papás (Sebas, con cariño, y Angélica) fueron la piedra angular para seguir adelante. A veces un gesto vale más que mil palabras gracias por el amor, la comprensión y por enseñarme a enfrentar las injusticias vengan de derechas o de izquierdas.

Por supuesto, a quienes me ayudaron con sus consejos y sus experiencias. Salvador Martí, por su apoyo, confianza y consejos desde el otro lado del continente. Mis amigos, allá en las alturas donde el Illimani nos abraza, Edgar Ramos, Javier Velasco, Javier Aliaga, Ronald Corini, todos ustedes aportaron con sus geniales ideas y largas discusiones, cada uno -desde su perspectiva- construyó aquella compleja realidad en la que vivimos y es nuestra Bolivia.

A esas personitas que se quedaron en Salamanca y fueron el vínculo perfecto con el viejo mundo: Amelia A. y Majo.

Todo este largo recorrido en la maestría no hubiera sido posible sin la ayuda de la Fundación Simón I. Patiño, a ésta institución le debo mi experiencia –no sólo profesional- en Europa y la Universidad de Salamanca.

En general a todos esos grandes seres humanos quienes contribuyeron con una palabra de aliento, una sonrisa silente o su silencio perfecto.

Índice

I. INTRODUCCIÓN.....	1
II. RESCATE TEÓRICO-CONCEPTUAL: VOCES ALTERNATIVAS Y SU DISCURSO.....	5
1. MOVIMIENTOS SOCIALES.....	5
2. PARTIDO ÉTNICO	6
3. DISCURSO.....	8
3.1. <i>Discurso político</i>	11
4. MARCOS DE INTERPRETACIÓN: EL <i>FRAME ANALYSIS</i>	12
4.1. <i>Identidad y estrategias identitarias</i>	13
III. KAWSACHUN COCA, WAÑUCHUN YANQUIS: EL MOVIMIENTO COCALERO Y SU INSTRUMENTO POLÍTICO.....	16
1. TIEMPOS DE DEMOCRACIA, NEOLIBERALISMO Y LA HOJA DE COCA	16
2. LA HOJA DE COCA Y EL MOVIMIENTO COCALERO	18
2.1. <i>¿Quiénes son cocaleros del Chapare?</i>	20
3. GUERRA CONTRA EL NARCOTRÁFICO	22
3.1. <i>Plan Trienal y Ley 1008</i>	22
3.2. <i>“Opción cero” y marcha por la coca</i>	23
3.3. <i>Plan Dignidad: “Coca cero”</i>	24
3.4. <i>Plan Bolivia</i>	25
4. DE LOS BLOQUEOS A LAS URNAS.....	26
5. MAS-IPSP, ALGUNAS CARACTERÍSTICAS.....	28
IV. ANÁLISIS DEL DISCURSO Y MARCOS INTERPRETATIVOS. PODER, CONFLICTIVIDAD SOCIAL Y AMPLIACIÓN DE IDENTIDADES.....	31
1. LA PROPUESTA	31
2. COMPONENTES DEL DISCURSO POLÍTICO DE LOS COCALEROS Y DEL MAS	35
2.1. <i>Nacionalismo y antiimperialismo</i>	36
2.2. <i>Indigenismo</i>	41
2.3. <i>Socialismo: un acercamiento a la izquierda</i>	43
3. ESTRATEGIAS DE IDENTIFICACIÓN.....	44

3.1. <i>Insurgencia armada y/o proclamas de subversión</i>	45
3.2. <i>Legitimación de la hoja de coca</i>	48
3.3. <i>Estrategia discursiva indigenista</i>	51
3.4. <i>Estrategia discursiva antiimperialista o antineoliberal</i>	54
V. CONCLUSIONES	58
VI. ÍNDICE DE GRÁFICOS E ILUSTRACIONES	60
VII. ÍNDICE DE TABLAS	61
VIII. BIBLIOGRAFÍA	62
IX. ANEXOS	66

I. Introducción

A partir de 1985, en Bolivia se generaron diversas transformaciones en el ámbito político-institucional, social y económico. Con cambios como la promulgación del decreto 21060¹, la capitalización de las empresas estatales y otras regulaciones, se pensó lograr una estabilidad económica, un crecimiento y desarrollo social posterior. Sin embargo, hasta el 2005 el promedio de crecimiento de la economía boliviana fue del dos por ciento, y en el 2002, uno de los peores años, del 0,2 por ciento. Si a esto se suma el índice de la pobreza y la extrema pobreza -que abarcan el 75 por ciento de la población-, ligeramente, se puede responder al por qué de las constantes demandas sectoriales y el descontento de la ciudadanía (INE, 2002² Y GRUPO CANELAS, 2000).

En este escenario, un movimiento social en particular fue articulándose a lo largo de los últimos 20 años. Tras la implementación del modelo neoliberal, en la década de 1990, el movimiento cocalero se convirtió en la nueva vanguardia de resistencia y confrontación a las políticas de erradicación de la hoja de coca y, posteriormente, incluso lograron imponer otras políticas públicas (GARCÍA, 2008:38-39). A pesar de que la acción colectiva emprendida por los cocaleros era efectiva, los productores de la hoja de coca, junto con otros movimientos sociales, tuvieron la necesidad de crear un “instrumento político”³ -denominado Movimiento Al Socialismo-Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP)- para acceder al poder del Estado.

El fenómeno cocalero y “masista”⁴ marca una ruptura en la historia democrática boliviana. Muchas investigaciones⁵ se centraron en el estudio de las estrategias

¹ En 1985 la economía boliviana estaba a punto de colapsar, la hiperinflación llegó a niveles catastróficos de 25000 por ciento, por lo que el gobierno de Bolivia, presidido por Víctor Paz Estenssoro del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), decidió optar por el modelo neoliberal a través del decreto 21060, o lo que los mineros denominaron la “ley maldita”, para lograr estabilizar la frágil situación financiera del país andino, con el tiempo, la (Ver Capítulo 2).

² A nivel nacional del total de la población, 58.6% vive en condiciones de pobreza, compuesta por el 16.6% que tiene necesidades básicas satisfechas, 24.8% vive en el umbral de la pobreza, 34.2% vive en pobreza moderada, 21.7% vive en condiciones de indigencia y 2.7% en condiciones de marginalidad (Instituto Nacional de Estadística, 2000).

³ Los fundadores del MAS-IPSP apelan a este denominativo para alejarse de la estructura tradicional de los partidos políticos bolivianos por su desgaste y deslegitimación en la ciudadanía (ESCÓBAR, 2008).

⁴ Nombre por el que se conoce a los militantes del MAS-IPSP.

⁵ Por ejemplo, Komadina y Geffroy (2007) abordaron las estrategias, tramas organizativas del MAS en Cochabamba en el periodo de 1999-2005; Zegada (et.al.) (2008) incide en las relaciones de los movimientos sociales y el Estado a partir de la victoria del MAS el 2005. Stefanoni y Hervert Do Alto (2006) analizan el desarrollo del MAS como un proyecto articulador entre lo político y social; Spedding (2005) efectúa un estudio sobre la economía de los productores de hoja de coca y su organización y García Linera (2008) realizó una radiografía del movimiento cocalero –y otros movimientos sociales importantes de Bolivia- a partir de sus estructuras de movilización y marcos interpretativos.

organizativas, repertorios de acción colectiva y las estructuras conectivas de este movimiento y del MAS. Sin embargo, se observa la necesidad de realizar el abordaje sobre el desarrollo y transformación –si existe- del discurso político del movimiento cocalero y su partido, a partir de los marcos interpretativos y al análisis crítico del discurso, debido a que éste logró articular y penetrar en varias organizaciones sociales y en aquella población ajena al sistema político neoliberal.

Por este motivo “De las calles a las urnas” se presenta como una investigación cuyo objetivo general es *analizar el discurso político del movimiento cocalero y su desplazamiento a la arena política hasta la conformación del MAS-IPSP desde una perspectiva interpretativa, a través de 12 hitos de conflicto (1988-2003)⁶ y cuatro procesos electorales (dos locales y dos nacionales)⁷.*

Para la consecución del objetivo general, fue necesario:

- a. Describir los componentes y ejes temáticos del discurso del movimiento cocalero hasta la conformación del MAS-IPSP.
- b. Identificar las “estrategias identitarias” en las que se desplaza el movimiento cocalero en su conformación como partido étnico.
- c. Analizar si existen transformaciones en el discurso del movimiento cocalero durante su desplazamiento y la toma del poder con el MAS.

De esta manera, la investigación trata de responder la importante pregunta sobre ¿cuál es la evolución del discurso político del movimiento cocalero hasta la conformación del MAS-IPSP y su victoria electoral del 2005? Este argumento más general, es seguido por otros cuestionamientos que responden a las dudas generadas en los anteriores objetivos específicos: ¿cuáles son los puntos centrales del discurso del MAS durante las diferentes épocas de su formación? ¿Cuáles son sus estrategias identitarias? ¿Se puede hablar de verdadero cambio de discurso o se trata de una adaptación al contexto social y electoral?

Así, para este estudio se ofrece una respuesta tentativa general: *“Los cambios en el discurso político del Movimiento Cocalero hasta su conformación como movimiento político como el MAS-IPSP, responden a un proceso de consolidación del “empowerment” político, empujados por los diferentes contextos favorables”.* Surgiendo como respuesta a la primera de las preguntas de investigación –la más genérica-, la misma está sustentada en que el discurso del MAS-IPSP desde su base

⁶ Tras la elaboración de una matriz (ver capítulo) se logró identificar los principales conflictos en los que participó –de manera directa- el movimiento cocalero durante 17 años. Luego de este reconocimiento, se demarcaron hitos, en los cuales, a través de la protesta, los productores de coca lograron modificar leyes o simplemente no permitir la ejecución de las mismas. Esta disección temporal se la efectuó a partir de los presupuestos teóricos de Van Dijk (2000) y Haidar (1999) quienes señalan la importancia del contexto en el análisis del discurso.

⁷ Procesos electorales locales de: 1999 y 2004; y nacionales de 2002 y 2005.

como movimiento cocalero ha sufrido una evolución que se fue adaptando con el tiempo y ajustando a las oportunidades políticas que se generaron en Bolivia. El desgaste del sistema político boliviano fue aprovechado por el movimiento cocalero –antes de su conformación como movimiento político-, colocándose estratégicamente como actor político.

Disecionando lo anterior en pequeñas respuestas más específicas, también se puede concretar lo siguiente:

- “La búsqueda del apoyo de un número más amplio de sectores sociales provocan un aumento en el número de *issues* tratados por el discurso político del MAS-IPSP, provocando una pérdida paulatina de centralidad del discurso sindical-cocalero”. Esta primera respuesta específica, más centrada en las ventajas y consecuencias del cambio discursivo, se basa en el hecho de que a la fundación del MAS-IPSP no existía una clara diferenciación entre el discurso cocalero y de su “instrumento político”. Un claro ejemplo de esta simbiosis es la figura de Evo Morales, quien al mismo tiempo ejerció el cargo de legislador y fue dirigente de los cocaleros, estuvo debatiendo en el parlamento y protestando en las calles. Sin embargo, para lograr mayores adeptos, con miras a ganar procesos electorales, el movimiento político comenzó a asimilar discursos de otros movimientos sociales, añadiendo temas como tierra-territorio, indigenismo, socialismo, etc.

- “La suma del discurso de reivindicación indígena y del discurso socialista potencian el alcance social y político del movimiento cocalero, sustentando, posteriormente, la consolidación política del MAS”. Como segunda respuesta tentativa específica, la misma aborda las cuestiones concernientes a la influencia de los cambios tanto en el éxito social como en el éxito electoral. La base fáctica de dicha afirmación se agarra en la adición durante los años de estudio de numerosos movimientos y grupos sociales que, más allá del inicial movimiento cocalero, han logrado variar el sentido de la lucha del MAS a la vez que han conseguido sumar apoyos a sus reivindicaciones.

Acerca del abordaje metodológico, esta investigación es de carácter descriptivo, ya que el trabajo pretende representar en la medida de lo posible el nacimiento y conformación del MAS-IPSP y la reestructuración discursiva que ha manifestado durante el periodo de estudio. Por ende, el diseño de la investigación es no experimental, de tipo transeccional-descriptivo, dado que la investigación es realizada en diferentes momentos del tiempo –lo que se ha llamado hitos conflictivos y cuatro procesos electorales- y se estudia la evolución del discurso de los objetos de estudio desde una perspectiva interpretativa.

En este sentido, las técnicas que se utilizaron para la elaboración de la investigación fueron la *revisión de material bibliográfico y hemerográfico*; en el segundo caso se efectuó el registro de 20 comunicados y resoluciones de las asambleas de las Seis Federaciones del Trópico de Cochabamba y 315 notas periodísticas (entre noticias y entrevistas) desde 1988 hasta el 2005, no de forma consecutiva ni lineal, sino –como se explicó anteriormente- a través de un determinado número de conflictos. Snow, citado por Zald (1999), señala que “los movimientos sociales participan activamente en la construcción de nuevos significados”. En este entendido los medios de comunicación se convierten en los “portavoces” –por así decirlo- del discurso de los movimientos sociales. Para esta investigación se revisaron los siguientes medios impresos: los periódicos Presencia, Última Hora, La Prensa, La Razón, Los Tiempos, Opinión, El Deber, La Patria y el semanario El Juguete Rabioso; este último efectuó un seguimiento amplio y cercano de la erradicación de la hoja de coca y del MAS-IPSP.

En el primer capítulo se realiza un rescate teórico-conceptual, desde los movimientos sociales hasta el discurso, cuya característica central es articular todas las nociones planteadas y, así, formar una guía de orientación para la comprensión estructural del estudio. Se rescatan los aportes teóricos sobre análisis crítico del discurso de Van Dijk, los cuales se enlazarán con la teoría de marcos interpretativos propuesta por Goffman y Snow.

En una especie de cronología histórica del movimiento cocalero y el MAS-IPSP se desenvuelve el segundo apartado, con la finalidad de que el lector conozca el proceso de emergencia de esta organización sindical-comunitaria y la posterior conformación de su “instrumento político”.

El tercer capítulo se centra en el análisis discursivo del movimiento cocalero y del MAS-IPSP, en la palabra/texto. En una primera etapa se verán los componentes discursivos del objeto de estudio para posteriormente, iniciar con la identificación de las estrategias identitarias, o los marcos que utilizan los cocaleros y “masistas” para dar a conocer su realidad.

El estudio finaliza con un apartado de conclusiones estructurales, en las que se expondrán y analizarán los resultados de dicho análisis.

II. Rescate teórico-conceptual: Voces alternativas y su discurso

Este primer capítulo es el punto de partida y exposición de algunos lineamientos teórico-conceptuales que servirán de bosquejo en la comprensión global del estudio. En una primera instancia se definirán las características de los movimientos sociales y los partidos étnicos. Luego se realizará una conceptualización del discurso y su relación con el poder y la ideología, para dar paso y desarrollar la teoría de los marcos de interpretación y el *frame analysis*. Estas herramientas teóricas servirán para la elaboración de una propuesta metodológica del estudio (Ver capítulo 3) y marcará las principales directrices del mismo.

1. Movimientos sociales

Las definiciones son múltiples cuando hablamos de movimientos sociales (MS). Sin embargo, éstos emergen cuando los conflictos no pueden ser canalizados correctamente por las instituciones estatales y ni la sociedad civil, por lo que estas organizaciones nacerán para cuestionar aquellas estructuras de desigualdad, exclusión y explotación (TAPIA, 2009:111). Refiriéndose exclusivamente a los enfoques teóricos, se pueden distinguir diferentes definiciones de MS estribándose de manera divisoria en las estrategias o en las razones:

“Los enfoques teóricos que se dedican al estudio del movimiento social y de la acción colectiva como estrategia [refiriéndose la autora a las teorías de acción colectiva –Olson- y de la elección racional –Elster- y las teorías de movilización de recursos –McCarthy y Zald, Jenkins- y de las estructuras de oportunidades políticas –Kitschelt-], es decir, centrándose en el *cómo* actúa y se moviliza un determinado sector de población, parten del estudio del movimiento social como organización y sin dar explicación al paso del nivel individual al colectivo. Por otro lado, la mayoría de los enfoques se centran en el estudio del movimiento social como identidad [se refiere aquí a las teorías de los nuevos movimientos sociales, en concreto, Habermas, Melucci, Offe y Touraine], es decir, que estudian el *por qué* de la movilización, vinculan el estudio del movimiento social a las condiciones estructurales en las que emerge, de tal forma que cada tipo de movimiento social es propio de una forma concreta de sociedad: el propio contexto socio-histórico de su surgimiento determina la composición social y la dinámica del movimiento” (REVILLA, 1994: 182)

Resulta así dificultoso conseguir una única definición de MS, lo cual no significa que no existan intentos de unificación de criterios. A partir de la teoría del comportamiento colectivo (Smelser, Turner y Killian), la teoría de la movilización de recursos (McCarthy y Zald), la teoría del proceso político (Tilly) y la teoría de los nuevos movimientos sociales (Touraine y Melucci), Diani (1992: 7) extrae cuatro aspectos comunes a la dinámica de los movimientos sociales: posee redes informales de interacción, tiene creencias y solidaridad compartidas, su acción colectiva está desarrollada en áreas de conflicto y, finalmente, su

accionar se desarrolla fuera de la esfera institucional y de los procedimientos habituales de la vida social.

Coincidiendo con DellaPorta (2006:20), el propio Diani mantiene que los MS son un “proceso social definido, consistente en los mecanismos a través de los cuales los actores se comprometen con la acción colectiva”, añadiéndoles las siguientes características: están involucrados en relaciones conflictivas con identificación clara de sus oponentes, se unen a través de redes densas de información, comparten una identidad colectiva propia.

Para este estudio los MS serán definidos a partir de su dimensión política. En este entendido, estas organizaciones sociales no sólo buscan la reivindicación de una problemática propia sino que plantean la resolución y reforma de una problemática estructural, lo que significa la transformación del orden social establecido, estas acciones afectarán a un conjunto social (GARCÍA, 2008:22 y TAPIA, 2009:113-114).

Otra característica de la dimensión política de los MS es que desarrollan una identidad más allá del grupo, es decir, surge una identidad transversal y global -que conseguirá adeptos de otras organizaciones y formará alianzas- y no corporativa o monopólica. García Linera (2008:22) plantea dos tipos de movimientos sociales-políticos: los reivindicativos, que buscan “modificar sólo unos aspectos puntuales de la normativa estatal” y los estructurales “en tanto buscan tomar el control del Estado y promover un nuevo orden estatal”.

2. Partido étnico

Dentro de los diferentes movimientos sociales, el interés de esta investigación se centra en el indígena⁸. Si bien, en Latinoamérica, este movimiento no es reciente (ALBÓ, 2002) en la década de los 90 adquirió un nuevo matiz. Zuñiga (en Alcántara 2007:60) hace referencia como característica reciente al “panindigenismo cultural”; es decir, aquellas reivindicaciones que critican el modelo neoliberal, exigen el reconocimiento de una identidad y derechos propios y específicos, la educación multicultural, demandan el uso de la lengua propia (la indígena), territorio y mayor autonomía. Siendo el principal componente que lo diferencia de otros movimientos sociales, el rescate de su identidad y sus instituciones culturales (lengua, cultura, tradiciones, mitos, símbolos y memorias) (MAÍZ: 2005-12).

⁸ Según datos del Programa de Naciones Unidas, la población indígena tiene una fuerte presencia en Latinoamérica, tales son los casos de Bolivia (71%), Ecuador (38%), Guatemala (66%), México (15%), Nicaragua (5%) y Perú (47%) (MARTÍ, 2008:680).

La lucha por su inclusión y visibilización, hizo de los movimientos indígenas poderosos canales de resolución de conflictos. Pese a que la cultura indígena es reacia a las instituciones formales porque lo asocian o los perciben como estructuras represivas y que atentan contra su cultura y cosmovisión (ALBÓ, 2002), los movimientos indígenas emergieron en la arena política formando alianzas con partidos políticos ya constituidos o crearon sus propias organizaciones partidistas⁹(VAN COTT, 2005).

Según Martí (2008) este fenómeno se debe a tres fenómenos internos: la presencia de elementos multiculturales en la Constitución, es decir, el reconocimiento de los pueblos indígenas por el Estado, la permeabilidad del sistema de partidos¹⁰ y la descentralización territorial del Estado. También menciona que uno de los factores externos fue *lo transnacional*, es decir, el apoyo de las “redes internacionales de carácter comunitario” fueron necesarios para crear normas e incidir en la política interna (MARTÍ, 2007:132-135).

Para este estudio, se entiende como partido étnico a “una organización autorizada a competir en elecciones en la cual la mayoría de sus líderes se identifican como miembro de un grupo étnico no dominante y en cuyas propuestas programáticas están presentes demandas relacionadas con cuestiones culturales y étnicas” (VAN COTT, 2005:3). Esta definición incluye a las alianzas electorales con candidatos no indígenas, siempre y cuando exista una plataforma homogénea. También hace referencia a las organizaciones indígenas que prefieren utilizar el denominativo de “movimiento político” antes de partido político, - esto debido a las malas connotaciones¹¹ que tiene el segundo en Latinoamérica-. Es en este eje que se circunscribe el MAS-IPSP.

⁹ Alcántara y Marengi (2007:57-101) señalan que el caso boliviano del MAS-IPSP y el ecuatoriano Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik-Nuevo País (MUPP-NP) son dos ejemplos de organizaciones partidistas que tuvieron éxito en los procesos electorales, porque no sólo incrementaron el número de escaños legislativos, sino principalmente obtuvieron la victoria en elecciones presidenciales. Ambos mencionan cuatro factores inciden en su triunfo: el factor demográfico como potencial electoral, la habilidad para construir alianzas con otros partidos, la cooptación del espacio de la izquierda y de los partidos populistas y la utilización de un discurso incluyente.

¹⁰ Alcántara (2003) indica que la debilidad y la fragmentación del sistema de partidos, derivó en la inestabilidad de las élites políticas y abrió un espacio para nuevos actores. Martí (2008), por su parte, añade que la apertura del sistema electoral es otro elemento para viabilizar la irrupción de los partidos étnicos.

¹¹ Hasta la actualidad, el MAS-IPSP se autodenomina “instrumento político” para diferenciarse de los partidos políticos tradicionales de Bolivia y las connotaciones que representan (corrupción, clientelismo, nepotismo, etc). Sin embargo, algunos investigadores del país andino aún continúan con el debate sobre si el MAS es un partido o un movimiento político, en este entendido, Komadina y Geffroy (2007, 141:145) en las conclusiones de una investigación sobre el tema, señalan tres dimensiones en las que se establece al MAS como un movimiento político y no un partido: la primera, hace referencia a que el MAS reproduce tradición y cultura política, pero también incorpora nuevos comportamientos y valores; segundo el fuerte arraigo del Mas en las organizaciones sociales y sus usos y costumbres hace que sea difícil una demarcación entre la organización partidista y el movimiento social; finalmente, la tercera dice: “el movimiento político es ante todo “un sistema de signos” (...) El MAS ha elaborado un bricolaje de significaciones que se han traducido (...) en la adhesión de simpatizantes con historias de vida muy diversas las unas de las otras” (ibídem).

3. Discurso

“El contenido (...) puede reducirse hasta que la palabra sea un simple cascarón vacío, pero cuando se la hace aparecer en un acto de habla, cuando se la utiliza como nombre, la palabra recupera todo su poder simbólico, el poder de denominar que tiene quien la usa” (Coetzze, 2008:16).

Coetzze (2008:16-53) no pudo ser más preciso al resaltar la importancia de la palabra y del discurso en sí, más cuando en su ensayo “Ofenderse” explica que un sustantivo enunciado en un contexto específico (en este caso Sudáfrica) podría causar rupturas en las estructuras sociales. Si bien, la definición de discurso es polisémica, la mayoría de los autores coincide que tiene tres dimensiones en las que se puede efectuar el abordaje: sintácticas, semánticas y pragmáticas (HAIDAR, 1999:124; SUAZNÁBAR, 1998:21; TAPIA, 1998:44; y VAN DIJK, 2000:21). Para este estudio, más allá de ser una herramienta de composición de oraciones y coherencia comunicativa, funcionará como instrumento de poder, de formación de subjetividades para la construcción de un tejido ideológico que marca la política de los pueblos (VELASCO, 2009).

Se rescatan algunas categorías de análisis de la Escuela Francesa, principalmente de Michel Foucault, para el abordaje analítico. Uno de los primeros elementos es la relación entre poder-conocimiento y el discurso como generador de dominio. “El discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse” (FOUCAULT, 1987:12). Velasco (2009) rescata las palabras de Walia y señala que dentro de la sociedad existe una “minoría que decide la verdad: determina y regula sistemáticamente al ciudadano para satisfacer sus objetivos en un discurso determinado”.

En este entendido, Foucault observa que dentro de una sociedad existen grupos minoritarios, quienes regulan las estructuras de poder-saber y, por ende, construyen, controlan, seleccionan y distribuyen discursos. Éstos serán sometidos a tres tipos de procedimientos: exclusión (o de prohibición, limita los poderes)¹², control interno (se dominarán las apariciones aleatorias)¹³ y control de las condiciones de utilización (selecciona a los sujetos que pueden hablar)¹⁴. Entonces, el poder se vale de un discurso con capacidad y finalidad premeditada de control.

¹² Para Foucault (1987:19) los tres grandes sistemas de exclusión que afectan al discurso son: la palabra prohibida (tabú), la separación de la locura (metafóricamente habla del rechazo o la deslegitimación del discurso que sea contrario al emitido por el grupo de poder) y la voluntad de la verdad. Todos estos sistemas están apoyados en lo institucional, aquello que está establecido dentro de la sociedad.

¹³ Se sintetiza en tres principios: clasificación, ordenación y la distribución (ibídem).

¹⁴ Se pretende imponer reglas a los hablantes. Son cuatro tipos: ritualización, sociedades de discurso, doctrinas religiosas, políticas y filosóficas y adecuación social del discurso (ibídem).

Siguiendo esta relación discurso y poder, Van Dijk (2009:17) resalta que “los poderosos” también tendrán el control del conocimiento, las creencias y la censura de las contraideologías; este último será un aspecto esencial para el ejercicio del poder. Sin embargo, dicho autor ve que este tipo de poder, al ser propio de las relaciones existentes entre grupos sociales, es un poder social, el cual se define “como el *control* que ejerce un grupo o una organización (o sus miembros) sobre las *acciones* y/o las *mentes* de (los miembros de) otro grupo, con el cual limita la libertad de acción de los otros o influye en sus conocimientos, sus actitudes o sus ideologías” (VAN DIJK, 2009:122).

En este constructo, si el poder es conocimiento y la relación es bidireccional, como lo plantea Foucault, y el poder determina, limita y/o influye en la ideología, se entra en una relación tripartita entre el discurso, el poder y la ideología. “La ideología no surge de una manera neutral, sino que está enlazada con las relaciones de poder y control que caracterizan a la sociedad. La ideología sirve para mantener y reproducir las relaciones de poder existentes” (MUMBY Y CLAIR, 2000:267).

Velasco (2009), en un breve ensayo sobre los “discursos de poder”, ve en Gramsci a un referente por la importancia que da a los procesos de significación en la dinámica de la teoría de la hegemonía. Para el italiano, la sociedad civil se entiende como una lucha continua, tanto política como cultural, por la “sedimentación de hegemonía” al interior de la cultura: centro de tensión entre mecanismos de dominación y resistencia. La hegemonía, que en el imaginario gramsciano se ejerce a través del tradicional rol de la dominación, anclado en la coerción y la fuerza pública, descansa sobre una aceptación colectiva alimentada por dos vertientes: el consenso (conseguido mediante mecanismos de persuasión) y la fuerza. En este proceso, la ideología, entendida como todo un “sistema de significados y valores”, se constituye en el instrumento para alcanzar tales fines.

La ideología se convierte entonces en estrategia, un arma de lucha (la lucha política es inherente y natural a la sociedad civil) al interior de la cultura, entendida en Gramsci como un “todo”, un “proceso social total”, aunque de menor alcance que el de la hegemonía, que tiene la proyección necesaria para relacionar este proceso con las distribuciones específicas del poder y la influencia. En este entendido, Velasco (2009) señala que la ideología es la configuración política de los niveles de representación del mundo, los cuales son estratégicamente utilizados en un proyecto de dominio. Entonces, el discurso, como acto, instaura y reproduce un lugar de poder para generar su propia herramienta de relacionamiento político: la ideología. Este último exponente, retomando

las palabras de Gramsci, indica que “el poder es un duelo de hegemonías culturalmente instauradas”.

En esta línea, Van Dijk (2003: 47-50) asegura: “el discurso poderoso puede influir en cómo definimos un acontecimiento o una situación en nuestros modelos mentales, o en cómo representamos la sociedad en nuestro conocimiento, actitudes e ideologías” y observa que, tradicionalmente, las ideologías son el resultado de las relaciones entre grupos de poder y la búsqueda de la reproducción y legitimación de su dominio. Haidar (1990:126) coincide con este autor y ve que la articulación de la ideología con el poder tiene como principal función: “lograr el consenso para un determinado proyecto hegemónico”; es decir, la eficacia social de la ideología producirá un efecto de reconocimiento, visto como resultado del discurso.

Sin embargo, Mumby y Clair (2000:266-267), retoman las palabras de Fairclough, y señalan que la ideología si bien “está moldeada por las relaciones de poder” no sólo se encasilla en el concepto de “ideas, creencias y valores que los individuos adoptan” sino que los actores sociales desarrollarán identidades particulares respecto a un tema y su visión de mundo.

A esto se le debe añadir un elemento más: la relación del discurso y el contexto. Van Dijk (1990:73) considera al discurso una forma de interacción e integración entre el texto y contexto, debido a que al mismo tiempo que se produce en una situación social, es un acto social. Es decir, estas ideas, estas creencias e ideologías se darán en una determinada circunstancia o momento o sucederá lo inverso, explica Van Dijk, podrán modificar las características del contexto. La coyuntura o contexto se manifiesta como la imposición de censuras, tabúes, empleos obligatorios de palabras, sintagmas o enunciados; además que marca las estrategias discursivas en la producción del discurso (HAIDAR 1999:130).

Según la apreciación teórica de este autor, la dimensión contextual del discurso “se ocupa de lo que las personas dicen o escriben con el fin de realizar actos sociales, políticos o culturales en diversos contextos locales, además de en los marcos más amplios de la estructura social y la cultura” (VAN DIJK 2000:20). Existe una dependencia entre el contexto discursivo y su contexto local. Cada emisión discursiva en contexto tendrá como fin persuadir, por ello se constituirá en una producción social de sentido dialéctica.

De esta manera, se plantea una interconexión de mayor profundidad y metódica entre el contexto y texto, la interrelación de los actores y discursos hacia la formación de uno solo, el discurso político.

3.1. Discurso político

Luego de hacer el rescate conceptual y teórico del análisis del discurso, se debe hilar un poco más fino y abordar el significado de discurso político. En primer lugar, Chilton y Schaffer (2000:304) señalan que este discurso involucra “el poder o su opuesto, la resistencia”. Esto no significa que este discurso sea propio de los partidos políticos o los que tienen acceso al poder del Estado, sino será de aquellos que participen o sean parte de una estructura o proceso político (VAN DIJK, 2009:258); es decir, aquellos que actúan en un macro nivel compuesto por: sistemas políticos, sus órdenes de discursos y sus procesos sociopolíticos e históricos.

“De manera trivial se puede decir que lo que diga un político es, por definición, una forma de discurso político y que cualquier cosa que diga cualquier persona con un objetivo político (es decir, para influir en el proceso político, por ejemplo en la toma de decisiones, en la aplicación de medidas políticas) es también una forma de discurso político” (VAN DIJK, 2000: 268).

Una de las características de este tipo de discurso, según Tapia (1998:35-36), es la búsqueda por interpretar la realidad, definir “qué es la realidad nacional, qué es la realidad mundial, cómo tiene que participar cada quien en la coyuntura”. En ese entendido, la estructura de este discurso será elaborada más en términos pragmáticos que en verdades científicas, debido a que sus usos son netamente prácticos: organizar gente, movilizarla, dominarla, gobernarla (TAPIA, 1998:40).

Para Chilton y Schaffner (2000:305) el discurso político puede ser abordado desde la noción de *funciones estratégicas*. Éstas son cuatro: la coerción; los encubrimientos; la resistencia/ oposición / protesta y finalmente la legitimación o deslegitimación. Para este estudio, el abordaje se realizará a partir de las dos últimas porque los discursos están elaborados a partir de los sujetos de opositores a los discursos dominantes, en este caso los movimientos sociales.

Las funciones de resistencia/oposición/protesta hablan sobre la creación de los discursos de los grupos opositores y los medios y formas en los que serán reproducidos. En cuanto a la legitimación/deslegitimación, la primera hace énfasis en el “derecho a ser obedecido”. Ambos autores se preguntan “¿Por qué las personas acatan regímenes de políticas muy diferentes?” y explican que la obediencia se relaciona al poder y la carga ideológica que tenga el discurso.

La deslegitimación hace referencia a los “otros”, los “enemigos internos” que recurren a la elaboración de un lenguaje que se centre en la diferencia y en el que constantemente se utilicen los actos de habla como: culpar, acusar e insultar (CHILTON Y SCHAFFNER, 2000:307).

4. Marcos de interpretación: El *Frame Analysis*

La importancia de la emisión de un discurso radica en qué dicen los movimientos sociales, cómo apelan a los significados y cómo éstos adquieren relevancia en la sociedad. Los significados son centrales porque en función de los “marcos” –que utilicen- el relato se desarrollará y amplificará la protesta. Los marcos o encuadres, explican Mumby y Clair (2000:283), “definen o asignan una interpretación al acontecimiento social”, y ven en éstos a “elementos críticos para disfrazar las estructuras de poder de nivel profundo que sustentan una ideología dominante”. Sin embargo, los movimientos sociales y políticos buscarán beneficiarse de éstos para producir y legitimar su discurso (GARCÍA, 2008:24).

“Todo marco de referencia primario permite a su usuario situar, percibir, identificar y etiquetar un número aparentemente infinito de sucesos concretos definidos en sus términos” (GOFFMAN, 1974:26). Es en este espacio que la teoría de marcos de interpretación o el *frame analysis* será útil para abordar esta investigación y los mensajes emitidos por el movimiento cocalero y el MAS¹⁵. Ésta señala que las organizaciones sociales construyen estratégicamente un conjunto de argumentos para que éstos adquieran un significado y un sentido que represente a sus mundos sociales, lo cual efectúan a través de los “procesos enmarcadores”, que benefician a la interpretación de su realidad, se legitiman y el resultado es la movilización (MCADAM, *et al.* 1999:27).

“Los movimientos intentan de forma muy activa, generar significados para participantes, antagonistas y observadores (...) Definen o asignan significados, interpretan los eventos relevantes y las condiciones dadas de modo que se acaben movilizando miembros potenciales, se consiga un mayor apoyo externo al propio movimiento y pierdan fuerza sus oponentes” (MC. ADAM cita a Snow y Benford, 1999:476).

García (2008:24) retoma los aportes del interaccionismo simbólico de Goffman, el cual hace referencia “a los significados compartidos, las estructuras simbólicas y los esquemas cognitivos que organizan la percepción y la dirección de la acción colectiva”. Para Goffman (1974:101), las definiciones de las situaciones se construyen a partir de principios de organización de los acontecimientos, constituyéndose los análisis del marco interpretativo en los estudios sobre la organización de la experiencia a partir de estos principios.

Martí (2008: 705-708), siguiendo a Goffman, indica: “los marcos cognitivos pueden definirse como discursos culturales para describir significados compartidos que impulsan a las personas a la acción colectiva”; es decir, esta producción simbólica se realizará a partir

¹⁵ Se utilizará este tipo de teoría con este objeto, porque como se verá en el capítulo 2 el movimiento cocalero creó a su denominado “instrumento político” el MAS-IPSP para poder acceder al poder del Estado.

de las experiencias y cosmovisiones compartidas por el movimiento, en este caso, indígena. En todo caso indica Martí el proceso enmarcador es “el resultado agregado de la experiencia personal, la memoria colectiva y las prácticas objetivadoras, que habitualmente la asociamos al concepto de cultura”, o en palabras de Zald (1999:377), será aquel “stock cultural” a los que los movimientos sociales recurren para definir sus estrategias de movilización. Es este entendido, los movimientos indígenas –en especial– elaborarán un discurso identitario (MAÍZ, 2007 y MARTÍ, 2008) capaz de lograr poner en agenda sus demandas políticas.

4.1. *Identidad y estrategias identitarias*

Partiendo desde las diferentes teorías analíticas, en un principio se podría definir la identidad como un proceso básicamente dicotómico: individual o social.

Desde esta diatriba, observando la Psicología Social, la identidad quedaría básicamente entroncada con la subjetividad, la cual se reproduce “bajo la racionalidad moderna siguiendo el modelo identitario: esencializada, fija, estable, unitaria, autónoma, auténtica, privada, independiente y ahistórica” (Henriques et al., 1984; Sampson, 1985, 1988, 1989a, 1989b; Bruner, 1990; Beauvois, 1994; Rose, 1992, 1996^a en GÓMEZ, 2003:25). Sin embargo, en el estudio de la identidad de los movimientos sociales y las organizaciones, “la Psicología Social se ha mostrado incapaz de dar a la subjetividad un carácter social, histórico y político” (ibídem).

Tomando así una deriva sociológica y politológica de la subjetividad, en la definición de Maíz sobre identidades políticas, éstas “constituyen etiquetas o marcos adscriptivos que los grupos se autoasignan, o les son asignados por otros grupos, cumpliendo dos funciones fundamentales: 1) fijando la pertenencia a un colectivo o comunidad (étnica, religiosa, nacional, local); y 2) vinculando el pasado del grupo con su presente de tal modo que permita una continuidad de reconocimiento intersubjetivo en el tiempo” (MAÍZ, 2005:2).

Recogiendo aportaciones de las varias perspectivas constructivistas sobre las identidades políticas (Laclau 1994, Hardin 1995, Laitin 1998, Fearon 1999, Fearon y Laitin 2000, Lustick 2000, Chai 2001) el autor propone una síntesis de las anteriores propuestas en las cuatro siguientes lineaturas:

- “1. Las identidades más que hechos objetivos dados, son procesos de identificación(...) Las identidades no se descubren o reconocen, se producen (Laclau 1994).
2. Las identidades colectivas, una vez fijadas, tienden a durar en el tiempo (...) poseen su inercia propia, sus cambios son lentos, dependientes de su trayectoria (path dependent), y se producen mediante deslizamiento en respuesta a incentivos y cambios exógenos.

3. Las identidades son en principio múltiples (Posner 1998), si bien cada identidad colectiva específica establece una articulación y una jerarquía, situando una de ellas como determinante y hegemónica del complejo identitario (Maíz 1995) (...)

4. Las identidades políticas poseen un componente fundamental de estrategia y elección por parte de los individuos singulares (...) De ahí que la dinámica de contestación y conflicto exógena: nosotros/ellos, lo propio/lo ajeno, el amigo y el enemigo etc., resulte tan decisiva como el conflicto y tensión endógena al grupo entre las elites y la base, los radicales y los moderados etc. (Laitin 1998b).” (MAÍZ, 2005:3)

Partiendo de dicha base, Maíz identificará el proceso de la construcción de las identidades colectivas en América Latina como adscrito a una naturaleza eminentemente política, “vinculando en su dinámica dimensiones económicas, sociales, culturales e históricas” (MAÍZ, 2005:3).

En esos vínculos aparecen, en un lugar primordial, los procesos de nacionalización de América Latina cuya originalidad, basculada contra los Estados coloniales, transita en el denominado por Gamio –ya en 1916- mito del “crisol de la razas”, es decir, “del mestizaje como fundamento étnico-cultural de la nación” (MAÍZ, 2005:3). Enfrentando teorías occidentales de la época como las concernientes a “la raza” y sus postulados “racistas” - pureza étnica, de rechazo mestizaje como degeneración, idea de superioridad de unas razas sobre otras – los nuevos Estados Latinoamericanos ofrecieran, variando entre las fronteras, “el mito fundador de la nación mestiza” (Mallon 1989, Hale 2002, Gould 1998, Gutiérrez 2001 en MAÍZ, 2005:3).

No obstante, y a pesar de postular por un método identitario aparentemente incluyente, existe un rasgo común para todos los países de la región: “los indígenas mayas, aymaras, quechuas, nahuas, totziles etc. resultan incorporados de modo marginal y precario al proyecto nacional, mediante una institucionalización corporativista del Estado” (MAÍZ, 2005:5). Iniciando desde esta base empírica, y profundizando hacia el interior de los países, el conflicto identitario se desdobra en la región Latinoamericana en dos trances principales:

0. La confrontación externa entre la identidad dominante en los Estados latinoamericanos, propuesta por una la versión elitista de una ciudadanía de primera clase, una criolla o mestiza, y una identidad indígena emergente
1. La competición interna entre dos procesos de identificación de las clases populares en zonas de presencia india: “campesino” e “indígena”

Como la más reprimida de todas ellas, y por tanto, potencialmente, la más socialmente crítica, surge por tanto como básico para los países Latinoamericanos el concepto de identidad indígena, la cual se va interponiendo en los conflictos abiertos en otras áreas de la sociedad, como el movimiento campesino o el movimiento obrero,

adquiriendo los anteriores como propias características étnicas de las que, hasta entonces, muchos de los mismo habían renegado o pretendido ocultar.

Al presentar el carácter étnico de los grupos sociales como constructor de identidades, se produce en torno a éste un acalorado debate sobre la pertinencia y anuencia de dicho concepto en el devenir temporal e histórico. Si bien para muchos teóricos la interpretación en clave de “el retorno del indio” supone que la politización de las identidades étnicas indígenas constituye una “última fase de un largo proceso de expresión y exteriorización de una previa realidad étnica objetiva (maya, mapuche, tzotzil...), cristalizada desde tiempo inmemorial y que ha sobrevivido tanto a la colonización española, cuanto a la construcción de los Estados nación liberales de América latina” (MAÍZ, 2005:2), para otros “las identidades colectivas indígenas contemporáneas son el resultado de un complejo proceso de construcción mediante movilización, organización y discurso en el seno de importantes cambios en los contextos sociales, económicos y políticos que las favorecen” (MAÍZ, 2005:2), respondiendo a un patrón de aprovechamiento de sus características propias, reales, culturales o mitológicas, que utilizarán como bandera estratégica y discursiva en sus reivindicaciones y movilizaciones como grupo, “producto de un trabajo de filtrado, selección e innovación a partir de la heterogénea materia prima étnica disponible en cada caso (cultura, lengua, tradiciones, mitos, símbolos, memorias...), por parte de los intelectuales, líderes y organizaciones indigenistas” (MAÍZ, 2005:2).

Siguiendo pues, la perspectiva de construcción de subjetividad indígena o indigenista por parte de sus nuevos líderes intelectuales se observa “un complejo discurso identitario que ha contribuido de forma muy notable a la etnificación de las demandas políticas y a la construcción, a partir de identidades campesinas o comunitarias locales heterogéneas, de una identidad colectiva e incluso a la aparición de una genérica identidad indígena nacional o latinoamericana” (MAÍZ, 2005:22). Una doble dimensión que concurre en el siguiente esquema de elaboración discursiva:

2. La construcción antagónica de un “nosotros”
3. El difícil camino de producción discursiva indígena

No obstante, y a pesar de no ser quizá la identidad determinante de los sujetos de estudio que aquí se tratan, la multiplicidad discursiva (MAÍZ, 2005) y la centralidad de ciertos temas en la construcción del mismo, ofrecerán a la identidad indígena un lugar privilegiado que no tenderá a alcanzar en Bolivia hasta la llegada del nuevo milenio.

III. Kawsachun coca, wañuchun yanquis¹⁶: El Movimiento Cocalero y su Instrumento Político

En este segundo acápite se realizará un esbozo del panorama político, económico y social que atravesó Bolivia desde su ingreso a la vida democrática, poniendo énfasis en la promulgación del Decreto Supremo 21060, la ley de Régimen de la Coca y Sustancias Controladas –más conocida como la Ley 1008- y la ley de Participación Popular. Este contexto servirá para describir la emergencia del movimiento cocalero, sus características y su transición a la vida política con la creación del Movimiento Al Socialismo-Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP).

1. Tiempos de democracia, neoliberalismo y la hoja de coca

Bolivia estuvo sumergida en un sistema político dictatorial -casi ininterrumpido- por 18 años e inició una vida democrática a partir del 10 de octubre de 1982. El partido político centro-izquierdista Unidad Democrática y Popular (UDP) fue electo para gobernar este primer periodo y heredó un país con una hiperinflación del 22.000 por ciento, el peso de la deuda externa, instituciones resquebrajadas y la carencia de una clase política que apoye el proyecto “udepista” en el parlamento¹⁷ (GARCÍA, 2008; LASERNA, 2008; MESA, 1997).

Tres años más tarde, cercado por los conflictos sociales¹⁸ –cerca de 1.180- y problemas políticos internos, Hernando Siles Suazo, Presidente por aquel entonces, renunció a su cargo y convocó a elecciones nacionales para evitar el desmoronamiento de la naciente democracia.

¹⁶ Grito de rebelión en el idioma quechua del movimiento cocalero, que significa: ¡Qué viva la Coca! ¡Mueran los gringos!

¹⁷La UDP contaba con una minoría en el Parlamento (de 157 escaños apenas alcanzó 57) y un débil respaldo de otros partidos políticos.

¹⁸ Laserna junto a Villarroel (2008) desarrollaron una investigación descriptiva sobre el grado de conflictividad en Bolivia desde 1970 al 2008, lapso en el que se registraron 11.893 conflictos sociales. En época democrática, los gobiernos que más conflictos sociales enfrentaron fueron: Unidad Democrática Popular (UDP) (1982-1985) con un aproximado de 1.825 protestas y un 54 por ciento de conflictos nuevos por mes por la creciente hiperinflación. El Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) (1985-1989) enfrentó 1.180, periodo en el que se “relocalizó” (léase despido) a más de 27.000 mineros y se realizaron ajustes económicos estructurales. Acción Democrática Nacionalista (ADN) (1997-2002) estuvo cercado por 1.719 y se caracterizó por implementar el “Plan Dignidad”, cuyo fin era la erradicación del cultivo de hoja de coca y de lucha contra el narcotráfico. Finalmente, el último milenio, el presidente Carlos Mesa (2003-2005) enfrentó 1.042 conflictos en menos de dos años.

En estas nuevas elecciones participaron 18 partidos políticos, el número más alto de la historia democrática boliviana. Irónicamente, Acción Democrática Nacionalista (ADN), partido del ex dictador Hugo Banzer Suárez, logró el respaldo del 28,57 por ciento de la ciudadanía; seguido por Víctor Paz Estenssoro, del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), con el 26,42 por ciento; y Jaime Paz Zamora, del Movimiento Izquierda Revolucionario (MIR) con el 8,86 por ciento (MESA, 1997:689). Debido a la fragmentación del voto, el Congreso - por prescripción Constitucional- tuvo que elegir al Presidente y fue designado, por primera vez en la historia, el segundo: Paz Estenssoro, gracias al apoyo del MIR y otros partidos de izquierda. Esta unión de partidos impidió al ex dictador asumir el control del Ejecutivo y dieron un nuevo matiz al sistema político, que en la jerga popular será conocido como “democracia pactada” y los estudiosos lo denominarán “presidencialismo parlamentarizado” (MAYORGA, 2003 Y GARCÍA, 2003) o “presidencialismo híbrido”¹⁹ (Gamarra en PACHANO, 2006).

Si el escenario político era inestable, “el descalabro económico de los 80 puso a Bolivia en uno de los trances más graves de su historia” (MESA, 1997:680). Para 1985, la economía boliviana estaba por colapsar; el ejemplo más claro fue que el salario mínimo nacional llegó a ser de siete dólares (MESA, 1997:688). Por estos motivos, Paz Estenssoro, fundador y líder del MNR, proclamó la Nueva Política Económica, a través del Decreto Supremo 21060, y se optó por el modelo Neoliberal abandonando la estructura estatista que regía hasta ese entonces. Durante los próximos 17 años, gradualmente, se irán implementando otras leyes que fortalecerán este sistema: la privatización de las empresas estatales (posteriormente conocida como la “Capitalización²⁰”), la Reforma Educativa y la Ley de Participación Popular, entre otras (SANJINÉS, 2004).

El Decreto Supremo 21060 tuvo el objetivo central de garantizar la estabilidad económica y un contexto de crecimiento económico moderado. La medida incluía la devaluación del boliviano y una tasa flotante contralada, el recorte del gasto público, el congelamiento de los salarios del sector público, la eliminación de los subsidios y controles gubernamentales sobre el comercio y sus precios, la privatización de las empresas estatales,

¹⁹ Pachano (2006:16) explica que: “Este tipo de sistema busca la elección del Presidente de la República en el Parlamento, en caso de que no existiera un ganador absoluto en la votación directa (...) los resultados son la estabilidad política y la continuidad en la orientación de las políticas”.

²⁰ Chong y López de Silanes (2005) explican que en Bolivia se capitalizaron (léase como la venta del 50 por ciento del capital de una empresa estatal a una inversora extranjera) cinco empresas estratégicas: Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB), Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTEL), Empresa Nacional de Ferrocarriles (ENFE), Lloyd Aéreo Boliviano (LAB), Empresa Nacional de Electricidad (ENDE).

la liberación total del mercado, la libertad de precios y libre oferta y demanda (BURKE, 2001:35; CABEZAS, 2005; ESCÓBAR, 2008; MESA, 1997:689). Estas medidas permitieron importantes acuerdos con el Fondo Monetario Internacional, la reapertura de créditos al país y la negociación de la deuda externa.

Pese a que esta política tuvo éxito al momento de estabilizar la frágil economía boliviana²¹, lo hizo a un alto costo social con la privatización de la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL), la desarticulación de los sindicatos mineros y la “relocalización” (léase como despido) de 23.000 mineros de los 30 mil que trabajaban en los centros mineros (BURKE, 2001; CABEZAS, 2005 Y ESCÓBAR, 2008:145). Al mismo tiempo, se dio un paulatino empobrecimiento del sector campesino por la ausencia de inversión pública en el área rural (ESCÓBAR, 2003:50). Ambos procesos derivaron en una fuerte migración a barrios periurbanos (como El Alto en la ciudad de La Paz o algunas zonas de Santa Cruz, como el Plan Tres Mil); otros, atraídos por el cultivo de la hoja de coca, se dirigieron a provincias como los Yungas en La Paz y al Trópico del Chapare en Cochabamba.

2. La hoja de coca y el movimiento cocalero

Pero, ¿cuál es la importancia de la hoja de coca en Bolivia y la emigración en este escenario? La coca para el mundo andino, para los pueblos indígenas, es vital porque forma parte de sus usos y costumbres ancestrales –desde su alimento hasta su socialización– “es sinónimo de su cotidiano vivir” (CASTILLO, 2004). Sin embargo, a partir de la década de los 70 y 80, el cultivo de la coca pasó a ser trascendente en la economía boliviana por la expansión del narcotráfico en el mundo, y este producto adquirió connotaciones negativas hasta asemejarla con la cocaína. Dentro de la economía boliviana, la producción de la coca respondía a entre el 30 y el 40 por ciento de la producción agrícola de Bolivia, la mitad de su PIB y el 66 por ciento de sus ingresos por exportaciones (BURKE, 2001: 361).

El “boom de la coca y cocaína”, explica Salazar (2008: 30), para 1981 ya contaba con una consolidación que estaba protegida por los gobiernos predecesores y dictatoriales. La preocupación central de los gobiernos emergentes del modelo neoliberal era la producción excedentaria de los cultivos de coca, por los compromisos asumidos con Estados Unidos en el marco de la “guerra contra las drogas”. En palabras de Sanjinéz (2004): “la producción “excedentaria” de la coca pasó a ser materia prima para la

²¹ Según Burke (2001: 358) la inflación bajó en 1986 a una tasa anual de 276 por ciento y en 1987 a un 15.

elaboración de pasta base de cocaína. La coca contaba con un mercado asegurado y en expansión”.

A esto se debe añadir que para la década de los 80, el cultivo de la hoja de coca tuvo un incremento en su producción por la emigración surgida del proceso de relocalización. Basta mirar hacia el Trópico del Chapare, que fue colonizado por cerca de 50 mil familias, unos 250 mil habitantes –en su mayoría quechuas, seguidos por los aymaras y cientos de mineros- (ESCÓBAR, 2008:141 Y SALAZAR, 2008:14-15), quienes encontraron en el cultivo de coca su nueva forma de subsistencia, puesto que este producto puede ser cosechado hasta tres o cuatro veces al año. Aunque los estudios son contradictorios, García (2008: 385) señala que: “Hasta los años 90, la producción de hoja de coca proporcionaba, según Laserna, “entre 40 por ciento y el 75 por ciento del total de los ingresos de los colonizadores”, en tanto los estudios Centro de Documentación e Información Bolivia (CEDIB), estos recursos alcanzaban entre el 60 por ciento y el 95 por ciento de los ingresos de los cocaleros”.

“El campesino típico gana de \$us 1000 a \$us 2500 por hectárea de plantas de coca, que significa cerca del cuádruple de los que podría ganar cultivando naranjas y paltas, las cosechas alternativas más rentables. El cultivador recibe \$us 2 por un kilo de hojas de coca, que significa de \$70.000 a \$us 90 mil por kilo de cocaína procesada pura en las calles de los Estados Unidos. De esta manera, mientras el agricultor de coca se gana la vida, el traficante de la cocaína hace su agosto” (BURKE 2001:366).

En este sentido, Albó (2002: 74-75) explica que la mayoría de los campesinos no se establecieron en la zona del Chapare con la finalidad de introducirse en el narcotráfico, sino que sólo buscaron tener una “base económica segura”, muchos de ellos –explica este autor– ni siquiera lograron tener tierras para producir la hoja y optaron por ser jornaleros como *cepes*²² o como *pisavocas*²³, y se convirtieron en peones de esta economía paralela.

La importancia de hoja de coca dentro del movimiento cocalero, no sólo se fundamenta en lo económico, sino forma parte de su identidad: es el símbolo y el mito de unificación de los productores (KOMADINA 2007: 124 y ESCÓBAR, 2008: 143); y durante su defensa llegó a connotar: dignidad y soberanía nacional. García (2008:239) hace énfasis en que esta planta apelará a una función moral y de legitimación social dentro del movimiento y frente a lo público; y se creará una identidad étnica-campesina; rescatando el discurso comunitario, originario e indígena de los quechuas y aymaras.

²² Se denomina así a los campesinos jornaleros que transportan grandes bultos de hoja de coca hasta lugares ocultos de la selva donde ésta es transformada en pasta base para la cocaína (Albó 2001:75).

²³ Campesinos quienes ponen en riesgo su salud pisando la hoja de coca mezclada con kerosene en las pozas de maceración (Ibid).

2.1. ¿Quiénes son cocaleros del Chapare?

Hace casi 200 años, el Trópico del Chapare no estaba en el mapa de las preferencias de los bolivianos, es más, en 1850 los gobiernos incentivaban la compra de la hectárea a 10 centavos de boliviano (0,01 centavo de dólar) para que lograsen poblar el lugar. Para 1960, apenas habitaban el lugar 24 mil personas, sin embargo, a partir de la década de los 70 cuando el cultivo de coca comenzó a expandirse el Chapare empezó a registrar un mayor número de migrantes (GARCÍA, 2008: 283-284). En los 80, un contingente fuerte de campesinos quechuas y aymaras, provenientes de La Paz, Oruro y Potosí, junto a los mineros relocalizados migraron hasta el lugar con la promesa de cultivar la hoja y formarán lo que será el movimiento cocalero para la protección de sus cultivos.

La complejidad y fuerza del movimiento cocalero (GARCÍA, 2008: 414; KOMADINA, 2007: 82) va más allá del número de sus afiliados, 40 mil familias y su identidad; quizás, lo fundamental para su resistencia y sobrevivencia en el tiempo, es su organización dual, la cual mezcla las prácticas del sindicato minero con la visión indígena-comunitaria²⁴.

“(…) es la puesta en marcha (…) de una maquinaria sindical donde se entrecruzan responsabilidades, compromisos, mecanismos de coordinación y abastecimiento, todas, redes muy densas entretreídas con la memoria organizativa de comunidades indígenas, de los mineros relocalizados, y de los sindicatos agrarios, que es de donde proceden los actuales productores de coca del Chapare” (GARCÍA 2008: 415).

El sindicato comunitario tiene tres niveles de organización: el sindicato de base, las centrales, las federaciones (Del Trópico, Chimoré, Carrasco Tropical, de Mujeres del Trópico de Cochabamba, Yungas del Chapare, Centrales Unidas y Mamoré) y la Coordinadora de las Seis Federaciones del Trópico de Cochabamba. Dentro de cada Federación existen unas 60 centrales, que agrupan a su vez entre 600 y 700 sindicatos de base (Evo Morales en GARCÍA, 2008: 391). El sindicato chapareño, según el autor, comenzó a aparecer desde 1953 y se potenció desde la década de los 90 y con la guerra contra las drogas, es durante este tiempo que esta estructura se va consolidando hasta formar en 1992 la Coordinadora. El sindicato es transversal en la vida cotidiana de los colonos, Komanida (2007:82) indica que incluso se inmiscuye en el ámbito privado y

²⁴ Acerca de su estructura organizacional, existen dos posturas: una que asegura que la estructura sindical fue adquirida y aprendida de los mineros relocalizados y la otra que hace énfasis en la comunidad indígena. Komadina (2007: 82-85) contrapone las posturas de García Linera y la de Stefanoni y Do Alto, dichas mencionan en el movimiento cocalero se articulan las memorias campesinas, indígenas y mineras como sostén ideológico, cultural y organizativo de la identidad cocalera del trópico de Cochabamba; en cambio, Spedding, afirma que “aunque es cierto que hay ex mineros en el Chapare, no representan un grupo numeroso ni uno que haya tenido una influencia decisiva en el sindicato campesino”.

familiar de los cocaleros. Spedding (2005) compara a este tipo de organización campesina con “una organización de fines múltiples que cumple con funciones de gobierno a nivel comunal” desde la repartición de tierras, la regulación de la fuerza de trabajo, la circulación de la hoja de coca (KOMADINA 2007: 82-85 y GARCÍA, 2008: 393).

Además, esta estructura está encargada de sancionar o multar a los productores de coca que no asistan a los ampliados o a las movilizaciones convocadas por la Federación de Cocaleros. Las multas van desde el trabajo comunal hasta la pérdida del terreno o “chaco²⁵” por parte del afiliado. Para Spedding (2005) esta es una forma de evitar la corrupción de los dirigentes y los afiliados.

Por estas características, los repertorios de acción de los cocaleros (bloqueos de caminos, marchas, manifestaciones y huelgas de hambre) lograrán resultados efectivos en sus medidas de presión. A modo de ejemplo, Komadina (2007:86) explica que en los bloqueos, los productores tienen un sistema de rotación de asistencia y relevos en los lugares de conflicto, que permite la prolongación de esta medida de presión por semanas o incluso meses.

Dentro de estas estructuras de movilización, también, están los Comités de Autodefensa. García (2008: 399-400) explica que estos grupos, conformados por jóvenes y jornaleros, cuya finalidad es “vigilar y obstruir las sendas que conducían hacia los cocaleros para evitar su erradicación”, fueron vitales en la década de los 90 para hacer frente a los policías antinarcóticos. Otro tipo de suborganización, es la policía sindical o disciplinaria, encargada de vigilar los ampliados y las asambleas: “son compañeros mayores para que se los respete más. Ellos controlan que no ingresen borrachos o con sombreros” (Evo Morales en SALAZAR 2008:225)

Otra peculiaridad, es la forma en la toma de decisiones, la cual se la realiza de “abajo a arriba” hasta conseguir un consenso; es decir, los afiliados a los sindicatos siempre serán consultados para llevar adelante una medida de presión o no; para esto se realizan asambleas y ampliados. Estos espacios, más allá de ser deliberativos, también son de formación de opinión pública e información. García (2008: 417), quizás de una forma exagerada, llega a comparar el ampliado de las Seis Federaciones con el parlamento regional con funciones legislativas y ejecutivas. Por estas características y su estructura, este autor, verá en este movimiento “el más activo de esa década (de los 90), y el que más muertes tendrá entre sus miembros por efecto de la represión militar”.

²⁵ Dícese al terreno en el que cultivan la hoja de coca.

3. Guerra contra el narcotráfico

A finales de los 80 y en la década de los 90, los gobiernos de turno desplegaron un sin número de medidas y paquetes de lucha contra el narcotráfico con diferentes nombres y alcances; a partir de ese momento en 1991, 1994, 1996, 1998, 2000, 2001 y 2003 el trópico se convirtió en un campo de batalla (CASTILLO y DURAND, 2004; SALAZAR 2008:30; GARCÍA 2008:360). A continuación, se explican algunas de las políticas antidrogas desprendidas de estos gobiernos y las principales medidas de presión efectuadas por los cocaleros.

3.1. Plan Trienal y Ley 1008

Es en este contexto de contradicciones, en 1986 se lanzó el “Plan Trienal de Lucha contra el Narcotráfico”, cuyo objetivo central era: “erradicar las plantaciones excedentarias de coca en Bolivia, para eliminar la producción de cocaína” y “la erradicación forzosa de todos los cultivos de coca, 5.000 hectáreas en el Chapare y 5.000 en los Yungas” (SALAZAR, 2008:87). Este programa tenía dos componentes: uno de sustitución de la hoja de coca por productos alternativos y un programa de interdicción, el cual contó con tres mil millones de dólares, con el que se crearían las unidades de: Dirección de Reconversión Agrícola (DIRECO), UMOPAR y Coca Legal (GARCÍA, 2008:387 y SALAZAR, 2008:83-84) y declaraban al Chapare como “Zona Militar” y se inició el entrenamiento militar de UMOPAR por fuerzas norteamericanas.

Debido al autoritarismo de esta política, la Federación del Trópico de Cochabamba inició el primer bloqueo nacional de caminos (mayo de 1987). La medida, según relata Salazar (2008: 119-130), se inició con la huelga de hambre de las bases y una marcha conformada por 20 mil cocaleros rumbo a la ciudad de Cochabamba y otras 10 mil se lanzaron a las carreteras a impedir la circulación de vehículos. El bloqueo de caminos tan sólo duró un día, los militares intervinieron la zona (Parotani) donde 500 productores fueron detenidos y cinco muertos (un oficial y cuatro productores).

Dos años más tarde, en 1988, se establecerá la Ley de Régimen de la Coca y Sustancias Controladas, más conocida como la Ley 1008. Esta norma definía las zonas legales e ilegales de producción de la hoja de coca y señalaba a cuatro provincias de Cochabamba (Chapare, Carrasco, Tiraque y Arani), y tres de La Paz (Saavedra, Larecaja y Loayza) como zonas excedentarias que debían sustituir sus plantaciones de coca por otros productos apoyados por lo que la ley llamaba Programa Integral de Desarrollo y

Sustitución (PIDYS) (GARCÍA, 200:387, SALAZAR, 2008: 145), y de antemano se establecía que esta producción estaba destinada a usos ilícitos.

Éste fue uno de los motivos para la resistencia de los sindicatos cocaleros ante la aprobación de esta ley, porque se estaba vetando sus fuentes de trabajo. A esto se suma que la 1008 condenaba al pequeño productor con “uno a dos años de cárcel a quien ilícitamente sembrare, plantare, cosechare, cultivare o colectare” esta hoja; en palabras de Castillo (2004), esta ley “persigue a los campesinos y no a los grandes del narcotráfico”. Albó (2002) indica:

“contraviniendo el principio constitucional de inocencia presunta, presume más bien la culpabilidad de cualquier acusado. Distingue entre áreas de producción tradicional de la hoja de coca y otras – como el Chapare/Chimoré- de producción excedentaria a ser erradicada a toda costa. Para ello, se estableció allí una gran base militar norteamericana y esos pequeños productores o peones andinos pasaron a ser vistos como el “enemigo” de esa “guerra””.

Pese a que los productores no lograron frenar la aprobación de esta ley, su estructura comenzó a fortalecerse. Para hacer frente a esta Ley y fortificar la estructura organizativa, el movimiento cocalero creó los Comités de Autodefensa, que tendrán el objetivo de “vigilar y obstruir las sendas que conducían hacia los cocaleros para evitar su erradicación” (GARCÍA 2008: 399-400).

3.2. “Opción cero” y marcha por la coca

Durante el primer gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada (MNR), en 1993, se planteó la política gubernamental “Opción Cero”, que tenía el objetivo de reubicar a la población del Trópico de Cochabamba a otras zonas rurales con programas de desarrollo rural; al igual que con Paz Estenssoro, esta política tenía la misión de fortalecer la erradicación forzosa –valga la aclaración, cada gobierno buscaba disminuir el número de hectáreas de cultivo de coca permitidos- y la militarización del Chapare; y tenía un aditamento más la estigmatización e identificación del cultivo de coca con el narcotráfico (SALAZAR, 2008:200-220).

En esta gestión gubernamental, el movimiento cocalero participó en 1994 de la “Marcha por la vida, la coca y la soberanía nacional”. Durante 22 días, los productores de hoja de coca recorrieron a pie 620 kilómetros desde el Trópico del Chapare hasta la sede de gobierno (La Paz) pidiendo la salida de UMOPAR, DIRECO y del Departamento Estadounidense Antidroga (DEA en sus siglas en inglés) (GARCÍA, 2008: 429). También pedirán la despenalización de la hoja. Un año más tarde (diciembre 1995), las mujeres cocaleras iniciaron otra marcha hasta La Paz –denominada “Marcha por la Vida y la Soberanía Nacional”-, en esta ocasión para evitar la intervención policial y militar del

Chapare; además para reclamar la represión de las fuerzas de UMOPAR ejercida contra los cocaleros y la liberación de varios detenidos. La medida fue acompañada por una huelga de hambre.

3.3. Plan Dignidad: “Coca cero”

En 1997, durante la presidencia de Hugo Banzer Suárez, se diseñó el “Plan Dignidad”, cuyo lema se resumía en “coca cero” hasta el año 2002 y se buscaba la erradicación forzosa de los cultivos pero sin compensación alguna ni diferenciación de las cosechas legales. Los cocaleros propusieron que se mantengan cinco mil hectáreas de plantaciones de coca en el Chapare y no así la imposición de acabar con el producto. Sin embargo, el gobierno no aceptó esta propuesta por el compromiso internacional asumido por el gobierno.

García (2008) y Salazar (2008) explican que los pilares de esta nueva política de antidrogas eran cuatro: desarrollo alternativo, prevención y rehabilitación, erradicación de la coca excedentaria e interdicción con “responsabilidad compartida” con la comunidad internacional. La faceta de este nuevo plan era el fortalecimiento militar y crearon la Fuerza de Tarea Conjunta (FTC). Según Salazar (2008:366) estas unidades especializadas contaban con miembros especializados en tema de explosivos y francotiradores. La represión en contra de los cocaleros, durante esta etapa, fue una de las más fuertes, “estas luchas entre ambos bandos, se hicieron casi cotidianas, dando lugar a denuncias graves sobre el atropello de las fuerzas de erradicación y UMOPAR contra las familias cocaleras, según declaraciones de los propios cocaleros” (GARCÍA 2008:395). Un ejemplo es abril de 1998, tras la ruptura de diálogo entre el gobierno y los cocaleros, los sindicatos iniciaron un bloqueo de caminos en la carretera Cochabamba-Santa Cruz que concluirá con la muerte de 15 campesinos (ibídem). El gobierno banzerista presenció la fuerza del movimiento cocalero en el primer bloqueo nacional en contra de la construcción de bases militares y la erradicación forzosa de la hoja. Los productores paralizaron el país durante 21 días a través del corte de las principales carreteras.

Para el 2001, Banzer tuvo que dejar su cargo por motivos de salud, Jorge Quiroga pasó a ser el presidente por sucesión constitucional. Durante ese corto periodo de tiempo, a través del Decreto 26415, se trató de cerrar varios mercados para venta legal de coca. Esta nueva normativa prohibía el secado, transporte y venta de la coca producida en el Chapare. Actividades –según Albó (2002:89)- que se vinculan más bien con los usos tradicionales de la hoja de coca y no así de la fabricación de la cocaína (GARCÍA 2008:411

y SALAZAR 2008). Esto derivó en un fuerte enfrentamiento en la región, registrándose siete heridos de bala y dos muertos. Tras un mes de intensa actividad en contra de la medida, bloqueos esporádicos, protestas en la ciudad de Cochabamba, los cocaleros lograron frenar la aplicación de este decreto -por lo menos por tres meses-, consiguieron el pago de las indemnizaciones de los heridos y la libertad de los detenidos.

3.4. Plan Bolivia

Con el cambio de gobierno, llegó una nueva política antidroga. Gonzalo Sánchez de Lozada, fue designado como presidente el 2002, y durante su corto periodo gubernamental impulsó el “Plan Bolivia”, que según Salazar (2008: 668) era la “réplica del Plan Colombia” y estaba diseñado para “declarar una guerra de alta intensidad contra las organizaciones del Trópico de Cochabamba, quienes fueron identificados como grupos “narcoguerrilleros y narcoterroristas” regulares financiados por el narcotráfico”. Esto significaba la potenciación de la fuerza militar. Este plan no llegó a su culminación porque al año del ingreso a la Presidencia, Sánchez de Lozada renunció por las múltiples protestas²⁶ que cercaron a su gobierno.

Pese a que no se tienen cifras oficiales, Salazar (2008:11-14) dice que el costo social de las políticas de erradicación de coca derivó en el asesinato de 119 personas (8 bebés murieron asfixiados por el ataque con gases. 87 civiles fueron muertos por fuerzas regulares del ejército y la policía, y grupos calificados como mercenarios y 24 uniformados perecieron en las confrontaciones). Entre 1982 y 2004, se registraron a 513 personas heridas por armas de guerra, 121 denuncias sobre tortura y 447 flagelados, además que más de 4.134 casos de detenciones y cerca de 5.349 casos de violación de derechos humanos fueron reportados.

²⁶ Este gobierno enfrentó en menos de un año de gestión a dos fuertes conflictos nacionales. El primero surgió durante la segunda semana de Febrero de 2003 -denominada “Guerra contra el Impuestazo”-. El intento por parte del gobierno de incrementar el impuesto a los salarios fue el detonante para el inicio de las movilizaciones. La Paz fue el epicentro de esta contienda que se expandió al resto del país (Cochabamba y Santa Cruz), a esto se sumó el acuartelamiento de los policías; que derivó el enfrentamiento entre oficiales de la Policía y militares, principalmente, y también los manifestantes. El saldo fue de 33 muertos y 205 heridos. El segundo conflicto -denominado la “Guerra por el Gas”- se produjo a los seis meses, septiembre-octubre, frente a rumores de la venta de gas por puertos chilenos, la población alteña (gentilicio que reciben los pobladores de la ciudad de El Alto, La Paz) inició una suerte de medidas de presión progresivas (bloqueo de caminos, manifestaciones, marchas, huelgas de hambre), las que culminaron con el cerco a la ciudad de La Paz a lo largo de seis semanas. La escasez de alimentos y combustible, principalmente, hizo que el Gobierno ordene el ingreso de militares a la ciudad de El Alto e inicie el desbloqueo, contrariamente a lo esperado, las movilizaciones recrudecieron hasta pedir la renuncia de Sánchez de Lozada. El saldo trágico de este conflicto fue 69 muertos y más de 400 heridos y sólo finalizó con la dimisión y huida del Presidente (AMNISTÍA INTERNACIONAL, 2004 y RAMOS, 2004).

4. De los bloqueos a las urnas

El movimiento cocalero si al principio se había conformado como una organización de resistencia local (STEFANONI, 2002), pronto se convirtió en una fuerza movilizadora a nivel nacional²⁷. Sin embargo, la resistencia en las calles sólo permitía reformar, modificar, cambiar leyes, pero no así la estructura interna del país, los productores necesitaban representantes dentro del Parlamento. Requerían conformar un “instrumento político”.

Sanjinés (2004) señala que: “este movimiento político se formó por la extrema necesidad de sus militantes. Ellos supieron desde el principio que sólo contaban con su cohesión interna para enfrentar los planes gubernamentales que pretendían sustituir los cultivos de coca por cítricos o plátanos sin rentabilidad alguna”. Para 1994, el contexto de oportunidad política estuvo definido por la promulgación de la Ley de Participación Popular²⁸ (STEFANONI, 2002; KOMADINA, 2007 y ZEGADA, 2008) la cual fue aprovechada por “el astuto Evo y su movimiento cocalero” (ALBÓ 2002:76) y su emergencia local, permitirá la victoria nacional el 2005.

En este contexto, en 1995, las Seis Federaciones del Trópico de Cochabamba junto con otras organizaciones sociales (la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia -CSUTCB-, la Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia -CSCB-, la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia -CIDOB-, la Federación Nacional de Mujeres Campesinas de Bolivia Bartolina Sisa -FNMCB-BS- y el Consejo de Ayllus y Markas del Qollasuyu -Conamaq-) crean el instrumento político, en una primera instancia fue llamado Asamblea por la Soberanía de los Pueblos (ASP), para después adoptar “por necesidad” (HARNEKER, 2008:131) la sigla del Movimiento Al Socialismo-Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP)²⁹ y entrar en carrera electoral (CASTILLO, 2008 y ZEGADA, 2008).

²⁷ La participación del movimiento cocalero en la Guerra del Agua (abril 2000) y la Guerra del Gas (octubre 2003) fueron determinantes para la evolución de ambos conflictos de repercusión y adherencia nacional. El primero se generó en la ciudad de Cochabamba por la firma de un preacuerdo con la empresa francesa Betchel S.A. para privatizar el servicio de agua, lo que derivaría en el incremento del costo del servicio, este conflicto expulsó a la inversionista privada. El segundo

²⁸ Esta normativa, “establece nuevas fronteras administrativas y políticas para los municipios (...), concede a los municipios el 20 por ciento de los ingresos del Tesoro Nacional, de los cuales el 90 por ciento debe ser utilizado en inversión y no en gastos corrientes (...) reconoce, promueve y consolida el proceso de participación popular articulando a las comunidades indígenas, campesinas y urbanas, en la vida jurídica, política y económica del país” (Artículo 1 y 2 de la Ley de Participación Popular en KOMADINA 2007:28-29). Para Sanjinés (2004) y otros autores esta ley buscó invisibilizar, controlar y disolver las prácticas políticas comunales, empero, los cocaleros se valieron de la misma para fortalecer su instrumento político y llegar a comunidades que habían sido abandonados por los partidos tradicionales.

²⁹ El movimiento cocalero tuvo que prestarse la sigla del MAS, ésta perteneció a un partido de corte falangista y se denominaba Movimiento al Socialismo-Unzaganista (MAS-U), y fue cedida por David Añez Pedraza,

Pese a que 1999, es el año que el movimiento cocalero se presenta a las elecciones con la sigla del MAS-IPSP, ellos participaron del proceso electoral municipal del 1995 y las nacionales del 97 con la sigla prestada del partido político Izquierda Unida (IU), debido a que la ASP no logró el reconocimiento de la Corte Nacional Electoral (CNE) (STEFANONI 2002:26 y ZEGADA 2008:41). Komadina (2007:31) señala que los resultados de las elecciones municipales del 95 fueron una sorpresa, porque obtuvieron 11 alcaldes y 49 concejales, todos campesinos quechuas, en la región del Chapare. En 1997, IU logró una votación del 3,7 por ciento, y Evo Morales, secretario ejecutivo de las Seis Federaciones de Productores de Coca del Trópico de Cochabamba, junto a otros tres dirigentes campesinos fueron elegidos diputados. Morales, explica Komadina, logró la mejor votación como legislador en todo el país: 70,3 por ciento, demostrándose con esto que una nueva organización política se formaba y su bastión era el Chapare.

En 1999, el MAS-IPSP ingresó a la carrera electoral municipal y logró el 3,3 por ciento del electorado en todo el país y en Cochabamba obtuvo el 39 por ciento de respaldo (KOMADINA 2007:33). En 2002, el MAS consiguió el segundo lugar en las elecciones nacionales, con un 20,94 por ciento, a menos de dos puntos del MNR (22,46), Nueva Fuerza Republicana (NFR) –otro partido que se consolidó en el departamento de Cochabamba– logró el 20,91, el MIR obtuvo un 16,32 por ciento y el ADN un tres por ciento. La fragmentación del voto ciudadano, reveló la profunda crisis de los partidos políticos tradicionales y la agonía del modelo de democracia pactada y el sistema de economía neoliberal (ROMERO, 2006:35).

Sin embargo, el 2002, por primera vez se vio al interior de las instituciones representativas a las “dos Bolivias”, aquella de traje y corbata, que condujo el país durante más de 20 años, y la otra de pollera y manta, que había sido excluida durante toda la vida republicana del país andino (STEFANONI 2002:34 y SANJINES 2004).

El gobierno del MNR, a la cabeza de Gonzalo Sánchez de Lozada, carecía de legitimidad en la ciudadanía y en el Congreso no tenía una mayoría de legisladores para aprobar sus proyectos. La crisis política derivó en una fuerte convulsión social a partir de febrero del 2003 y luego en octubre, con la “Guerra del Gas”. El resultado fue la renuncia del presidente Sánchez de Lozada y la convocatoria anticipada a elecciones nacionales. El 2005, el MAS liderizado por Evo Morales ganó las elecciones generales con una victoria inminente del 54 por ciento en todo el país.

representante legal y ex parlamentario de un partido de derecha: Falange Socialista Boliviana (FSB) (Komadina y Geffroy: 2007).

5. MAS-IPSP, algunas características

“Sólo con la organización de este instrumento político que nos permitió llegar al gobierno y, buscamos la toma del poder, empezamos a frenar las medidas represivas de los regímenes de turno que obedecían a órdenes del gobierno norteamericano” (Evo Morales en SALAZAR, 2008:1).

Stefanoni (2002), Komadina (2007) y Zegada (2008) explican que el MAS no podría ser comprendido en su integridad sin relacionarlo con la crisis estatal, la debacle de los partidos tradicionales y el ascenso de los movimientos sociales; principalmente, el cocalero. Su estructura orgánica responde a la estructura de las Seis Federaciones del Trópico de Cochabamba, lo electoral se subordina a lo sindical, y por ello los cocaleros le llaman “el instrumento político”, que pretende, a partir de este apelativo, alejarse de toda relación de los partidos políticos gobernantes.

Es evidente, para los seguidores y fundadores del MAS, un partido político – denominado tradicional- es sinónimo de corrupción, nepotismo, represión, neoliberalismo y representa a las minorías; en cambio, este “instrumento político” nace, es y responde a las mayorías³⁰ (HARNECKER, 2008:70).

García Linera (2006: 25-31), en un ensayo corto, sostiene que el MAS es una proyección “absoluta de la autorepresentación de los propios movimientos sociales”, la cual no está construida en la praxis. Lo segundo, es la construcción de la identidad indígena, pero flexible, que permite el acoplamiento de los “mestizos, los blancos y a quien fuera” al instrumento. Un tercer componente, es su ideología que transita entre lo nacional-popular y el marxismo. La estructura organizativa del MAS es dual: la sindical-comunitaria (heredada de los cocaleros) y la parlamentaria (construida tras la profesionalización de los funcionarios políticos en el Congreso y las victorias electorales evolutivas de este movimiento político) (GARCÍA, 2008:433). Aunque la segunda está subordinada a la

³⁰ Desde ese planteamiento, algunos autores como Archondo hablan de la “excepcionalidad boliviana”, poniendo énfasis en que la realidad de éste país contradice a muchas de las teorías políticas actuales, que separan cada vez más los movimientos sociales de la política institucionalizada: “Diarmuid Maguire (1995) señala que hoy existe una tendencia hacia una «separación cada vez mayor entre el mundo autónomo de los movimientos de protesta y las instituciones políticas». La misma idea es reafirmada por Alberto Melucci (1985), quien observa a los movimientos sociales en el marco de «redes sumergidas» que, cuando salen a la luz, lo hacen solo para desafiar a las autoridades. Sin embargo en Bolivia ha ocurrido lo contrario: los movimientos sociales han emergido para copar las estructuras del Estado e incluso para reemplazar a las autoridades.” (Archondo, 2007:89).

En este sentido, Archondo (2007:91) habla de la “falta de oportunidades políticas” (dando la vuelta al esquema de Tarrow, como la causa más influyente y decisiva en la transformación de movimientos sociales en supuestos “partidos políticos”, o dicho de otro modo, “se elige esta opción porque el sistema social no ofrece otras alternativas de negociación y porque las elites se han mantenido unidas para bloquear cualquier concesión por parte del Estado”).

primera, hoy por hoy, se convierte en un estado de tensión porque muchos legisladores no pertenecen a los movimientos sociales y no son dirigentes.

Autores como Harten (2007) hablan de una estructura previa “dual”, que hasta aproximadamente mediados de 2004 se habría mantenido en el MAS, gobernado de la misma manera que las organizaciones de los productores de coca en el Trópico y mostrando la misma cultura organizativa. Esa estructura previa al 2004 se definiría por una estructura “oficial”, formulada

“en las estatutos partidarios estableciendo una estructura elaborada y jerárquica que es bastante típica de un partido político con oficina nacional, subsidiarios departamentales y locales (...) una descripción y distribución clara y rígida de responsabilidades (...) la estructura no está descentralizada y los agentes locales no tienen autonomía. (...) Casi todas las decisiones son tomadas por el liderazgo nacional y no está previsto un mecanismo efectivo de participación de las bases” (Harten, 2007:10).

Por otro lado, una estructura “informal”, que trata al MAS como un “instrumento político” de las organizaciones sociales, se aleja de los estatutos registrados en la Corte Nacional Electoral (CNE) y le influye una mayor “cultura participativa”. Lo más interesante de este nivel es que en realidad no es una estructura del MAS, sino más bien hay que “pensar en la organización del movimiento social que incluye el MAS como un aspecto de su organización” (Harten, 2007:10). Como ejemplo,

“en todas las reuniones del movimiento en el Trópico hay un punto del orden del día que trata del ‘instrumento político’. De tal manera las organizaciones de base están informadas sobre las decisiones o eventos acerca del MAS y están involucradas en el proceso de toma de decisiones. La participación funciona igual que el movimiento social, lo que quiere decir que existe una dinámica desde abajo para deliberar y consensuar sobre temas de importancia para el ‘instrumento político’” (Harten, 2007:10).

Stefanoni y Do Alto (2010) recuerdan que “la alianza entre los cocaleros construyó este campo político sui géneris (...) en el marco de una cultura política sindicalista”, la cual en su actual expansión, hace difícil a los sindicatos tener el control de las nuevas adhesiones y, que estas, respondan al mandato de los movimientos. Lo que deviene en la concentración de poder en la figura de Evo Morales. Komadina (2007:108-110) ve en Evo, al líder imprescindible del proceso de cambio, por tener la capacidad de articular a todos los movimientos sociales que conforman el MAS, además de ser el portavoz oficial del trance del movimiento cocalero hacia el movimiento político. Basta ver los procesos electorales vividos por Morales, es claro que sus bases (primero el Chapare y luego El Alto en La Paz) siguen fieles a la imagen que representa, lo que le permitió llegar a la Presidencia.

No obstante, a partir de 2004 el “MAS se ha embarcado en un proceso de institucionalización de sus propias estructuras partidarias” (Harten, 2007:11). El hecho más

crítico de este cambio surgió de la decisión de apertura de las listas electorales antes de las elecciones municipales en 2004 y de transferir el control sobre la selección de candidatos a organizaciones locales, sin un férreo control de los antecedentes de los mismos por parte de la Comisión Política Nacional del MAS. Esta estrategia, motivada por la articulación del mayor número de alianzas posible en pos de una posible victoria electoral en 2005, tornó las estructuras de base del MAS en cambio radical al dejar de ser el ‘instrumento’ de los productores de coca (aunque, como matiza Harten (2007:11), ellos no cesaron de percibir al MAS de esta manera), para convertirse en un partido capaz de atraer “a todos los desilusionados del sistema político y económico existente y de ser un partido que prestaba atención en particular a intereses urbanos subalternos” (Harten, 2007:11).

El MAS, que cuenta con una base social de sostén estable -lo que reduce el riesgo de volatilidad electoral y lo que podría darle el apoyo popular indispensable para implementar sus reformas estructurales-, puede correr cierto riesgo de fagocitación debido precisamente a su éxito político y social. Los cambios organizativos después de 2004 “han introducido tensiones entre el movimiento social y la estructura partidaria, puesto que otras personas llegaron a posiciones influyentes y advocaron un enfoque más vertical en las relaciones partido-movimientos” (HARTEN, 2007:17). Algunos, este cambio organizativo lo han tomado como una traición a los principios del “instrumento político”. Además, las reivindicaciones de los movimientos han sido articuladas por agentes extraños y de forma muy distinta a como acostumbraban anteriormente a hacer. Estas disidencias anuncian “el peligro de perder el apoyo voluntario de organizaciones sociales si el MAS va muy lejos en formalizar sus estructuras” (HARTEN, 207:17).

Tal y como relata el profesor Mayorga (2006), y debido a su notable éxito, el MAS ahora desde el gobierno, deberá articular -de manera un tanto acrobática- “lo nacional-popular, lo cívico-regional y lo étnico-cultural en un nuevo proyecto hegemónico” (MAYORGA, 2006:4) para no sucumbir a su propia polarización.

IV. Análisis del discurso y marcos interpretativos. Poder, conflictividad social y ampliación de identidades

1. La propuesta

“El discurso se reproduce, crea y desafía las relaciones de poder existentes; la ideología es el factor que media en esta relación, proporcionando un marco de interpretación mediante el cual las prácticas discursivas reciben significado” (MUMBY y CLAIR, 2000: 267). Esta premisa sintetiza la idea central de la relación existente entre discurso-poder-ideología, lo cual deriva en la creación de la identidad de un colectivo.

Este apartado se divide en dos secciones. La primera, tiene la finalidad de describir los componentes y ejes temáticos del discurso del movimiento cocalero hasta la conformación del MAS-IPSP. La segunda identifica las estrategias identitarias en la que se desplaza el movimiento cocalero en su conformación como partido étnico. En este capítulo se observará que durante un periodo de tiempo no existe diferencia entre el discurso del movimiento cocalero y del MAS, existiendo una simbiosis entre ambas organizaciones, por lo que el análisis será paralelo.

La selección del *corpus discursivo* se realizó en base a los juicios metodológicos, extrapolados de la investigación de Haidar³¹ (1999:144-145), cuya idea central es que el *corpus* debe tener un carácter contrastivo que permita establecer las diferencias entre los

³¹ El método de Haidar resulta conveniente debido a que reúne los elementos teóricos debatidos en el Capítulo 1. Expresa que cada discurso contempla Condiciones de Producción (CP), Condiciones de Circulación (CC) y Condiciones de Recepción (CR), cada uno de éstos se encuentra supeditado al anterior y entre todos conforman la *dialéctica de la interdiscursividad*: “en una relación interdiscursiva que no tiene principio ni fin, todas las CP suponen CR, y éstas se transforman dialécticamente en las otras. Desde este punto de vista, al hacer un análisis de las CP, se está haciendo simultáneamente el de las CR” (HAIDAR 1999:122). Bajo esta línea propositiva, tres propuestas para los fines de esta investigación y fueron explicadas en el Capítulo 1, con mayor amplitud:

a. *Las condiciones de posibilidad de emergencia de los discursos*: De manera sucinta Foucault propone la hipótesis que: “en toda sociedad, la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad”. Al mismo tiempo, considera los diversos procedimientos de control y de delimitación de la producción discursiva.

b. *La relación discurso-coyuntura*: La coyuntura, o en palabras de Van Dijk el contexto, se manifiesta como la imposición de censuras, tabúes, empleos obligatorios de palabras, sintagmas o enunciados; además que marca las estrategias discursivas en la producción del discurso.

c. *La interdiscursividad*: De manera estrecha a la anterior, esta propuesta señala “toda producción discursiva, en determinada coyuntura, hace circular formulaciones anteriores, ya dichas y enunciadas, que ella repite, refuta, transforma o deniega [...]”. Explica que el discurso no está aislado y se encuentra en interdiscursividad, estableciendo relaciones de alianza, de antagonismo, de respuesta directa e indirecta (ibídem).

discursos e invariantes que permitan la comparación, se rescataron los siguientes criterios: la coyuntura, el tipo de discurso, los sujetos del discurso, los ejes temáticos.

La recolección del material hemerográfico se efectuó en base a dos fuentes: la primera, los 20 comunicados del movimiento cocalero y del MAS. Sin embargo, al no existir un archivo/registro completo de las intervenciones y/o de los comunicados de este movimiento social y de su partido, se recurrió a la revisión de diferentes medios impresos de la época (1988-2005) y correspondientes a diferentes departamentos del país andino, cerca de 315: Presencia, Última Hora, La Prensa, La Razón (La Paz); Los Tiempos y Opinión (Cochabamba); El Deber (Santa Cruz), Correo del Sur (Chuquisaca) y La Patria (Oruro).

Los criterios cualitativos para la selección de estos medios fueron los siguientes: los ocho diarios fueron elegidos para tener una muestra continua y casi completa de los pronunciamientos del movimiento cocalero y del MAS; además para tener un mosaico mucho más amplio de la realidad. En este entendido, se señalan algunas limitaciones: la manipulación de la información y la ubicación ideológica de los medios de comunicación³². Por este motivo, se hizo la revisión de cinco años de publicaciones del Semanario Juguete Rabioso, de línea ideológica de izquierda y más próxima al movimiento cocalero y al MAS, con lo que se logró complementar el corpus discursivo. Las principales limitaciones de este medio, al emitirse una vez a la semana fueron: la falta de continuidad de las noticias, el tratamiento de noticias pasadas y, también, la manipulación de información.

Acerca de la delimitación temporal, se centra en los principales hitos de acción colectiva (Ver: Tabla 1); es decir, los puntos más álgidos de la contienda entre los productores de la hoja de coca y los Gobiernos de turno. La “guerra contra las drogas”, es el espacio en el que se desenvuelve este conflicto, el que fue continuo y creciente, desde 1987 hasta el 2004, los cocaleros se encontraron en constante confrontación con los gobiernos de turno: si no era en las calles era en las mesas de diálogo. Partiendo de la premisa de que el proceso del conflicto tiende a evolucionar hasta encontrar sus propias soluciones y/o aquellas que lleguen a satisfacer a las partes involucradas³³, tal como define

³² Los Tiempos, El Deber, La Prensa y Correo del Sur forman parte del consorcio del Grupo Líder y tienen una línea editorial ideológica de centro derecha. Presencia tuvo una línea editorial conservadora, perteneció a la Iglesia Católica cerró en 1996. Última Hora mantuvo una ideología de derecha hasta inicios de la década de los 90, cuando tuvo que cerrar.

³³ El conflicto sigue, comúnmente, las fases de: origen, expansión, gestión y resolución. Estas etapas no son continuas pero más de las veces coexisten y se entrelazan; son un proceso de constitución dinámica que de algún modo no responde a una estructura continua, sino a un tejido de red y que establece una interrelación de mutuas influencias entre los diversos hechos (CORREA 2003).

Correa, el conflicto tiene tres fases de acción (origen, expansión, gestión y resolución), el análisis se centra en la fase de expansión debido a que es la etapa en la que se visibilizan con mayor intensidad los discursos.

Tabla 1.
DESCRIPCIÓN DE LOS PRINCIPALES CONFLICTOS DEL MOVIMIENTO COCALERO

AÑO - LUGAR	CAUSA	DESCRIPCIÓN
1988 Chapare	Se le niega a los sindicatos la participación en la discusión del Plan Trienal y la ley 1008.	Violentas jornadas de corte de carreteras. 8 muertos y 500 detenidos. Se firma un acuerdo.
Junio/1991 Marcha desde el Chapare hasta La Paz	Se implementa la erradicación sin consentimiento ni discusión de los sindicatos.	Reprimida brutalmente en su cuarto día. El ejército detiene a todos los marchantes y los devuelve en camiones al Chapare.
Marzo/1994 Chapare	Se aplica la opción "coca cero"	Movilizaciones, creación de comités de autodefensa y brigadas. Se detiene la erradicación.
Julio/1994 Chapare	Implementación de operación Nuevo Amanecer destinado a atacar los mercados de la coca.	Movilizaciones y brutal represión. El dirigente cocalero Felipe Pérez es torturado y asesinado por los militares.
Septiembre/1994 Chapare - La Paz	Hostigamiento cotidiano y detención constante de los dirigentes.	"Marcha por la vida la coca y la dignidad". Parte del Chapare y llega a La Paz luego de violentos enfrentamientos. Se firma un acuerdo.
1998 Chapare - La Paz- Cochabamba	Implementación del Plan Dignidad que militariza el Chapare.	Masivas movilizaciones. Se suman varias organizaciones. Se declara el paro nacional. Se declara estado de sitio el Chapare. 11 muertos, cientos de heridos con balas de guerra. 10 desaparecidos.
Abril/mayo/ junio/ julio/ agosto/ septiembre/ 2001 Chapare	Discusión del plan de compensación y estabilización para los productos del Desarrollo. Alternativo. Intento de cierre de mercado de Sacaba.	Masivos bloqueos de carreteras. Intervención militar en la zona y desafuero del diputado Evo Morales.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Castillo 2004, Salazar 2008 y archivo EFE noticias.

Esta división temporal hace referencia al movimiento cocalero como movimiento social. Sin embargo, su participación como actor político será estudiado a partir de los procesos electorales en los que adoptan la sigla del MAS-IPSP³⁴; es decir, comunicados de prensa, entrevistas, etc. en los que se identifique algunos componentes discursivos:

Tabla 2 PARTICIPACIÓN DE PROCESOS ELECTORALES

Año	Tipo de elección
1999	Local
2002	Nacional
2004	Local
2005	Nacional

Fuente: Elaboración propia

Más allá de las elecciones, también se toman algunos momentos importantes de la participación de este partido étnico en el Congreso, tales como el desafuero de Evo Morales del parlamento o la posición del MAS sobre el tema de hidrocarburos, entre otros, los cuales serán mencionados más adelante.

Otro elemento importante, es el sujeto del discurso. Chilton y Schaffner (2000:301) señalan: “(...) en el fenómeno político del estado se produce un conjunto complejo de discursos creadores de “sujetos políticos””. Bajo esta concepción, el sujeto discursivo se centra en la figura del líder del movimiento cocalero Evo Morales³⁵, quien desde 1988 hasta la actualidad es secretario ejecutivo de las Seis Federaciones de Productores de la Hoja de Coca del Chapare. Sin embargo, a partir de 1990 los medios de comunicación convierten a Morales en la fuente oficial de los cocaleros. La recurrencia hacia esta figura será más reiterada a partir de 1997, cuando Morales ejercerá como diputado de Izquierda Unida (IU) en el Congreso Nacional y posteriormente como legislador del MAS y no renunciará a su ejercicio como dirigente cocalero en el Chapare. Así, para algunos investigadores como Komadina y Geffroy (2007:108-109) Evo es personaje imprescindible, o de una manera más extensa, el engranaje perfecto para la conducción del movimiento cocalero y el MAS.

“El carisma y la gran determinación de Evo Morales son absolutamente indiscutibles. Es un líder. Es un hábil estratega y ha demostrado una gran capacidad como organizador; está siempre en movimiento, es un político que constata los hechos en el terreno y recoge opiniones de todos los sectores sociales que conforman el archipiélago del MAS” (ibídem).

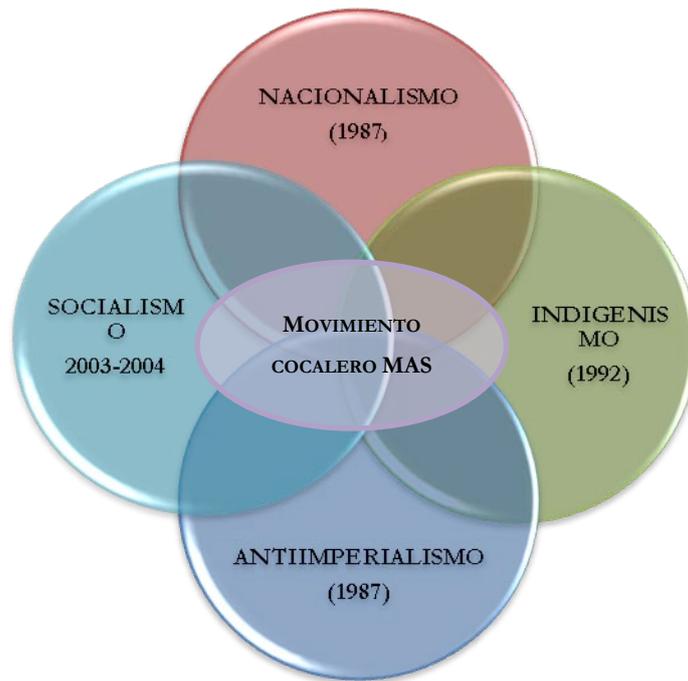
³⁴ Los cocaleros participaron en el proceso electoral a partir de 1995 pero en alianza con Izquierda Unida, por cuestiones metodológicas el análisis se realizará desde 1999.

³⁵ Pese a que Morales ejerce la función de Presidente Constitucional de Bolivia desde 2005, no dejó el cargo de Ejecutivo de las Seis Federaciones del Trópico de Cochabamba, y lo convierten en el líder del movimiento cocalero y representante de una nación, situación cuestionada por el ejercicio de una doble función que compromete los intereses de una país frente a los de una organización sindical (ZEGADA, 2007).

2. Componentes del discurso político de los cocaleros y del MAS

Existen cuatro componentes centrales en el discurso del movimiento cocalero y el MAS-IPSP: el nacionalismo, el antiimperialismo, el indigenismo y la posterior articulación del socialismo. Como se mencionó con anterioridad, los componentes en los cuales se construye la discursividad de los cocaleros y del MAS serán analizados paralelamente, debido a que existe una relación intrínseca entre la organización sindical y su instrumento político, hasta la victoria del 2005. Si bien el MAS fue fundado por otras cinco organizaciones sociales, este partido tiene como génesis al movimiento de los productores de la hoja de coca y sus reivindicaciones: la no erradicación y su participación en la elaboración de las políticas antinarcoóticos.

**Gráfico 1 COMPONENTES DISCURSIVOS Y SU ARTICULACIÓN
CON EL MOVIMIENTO COCALERO Y EL MAS-IPSP**



Fuente: Elaboración propia

A través del Gráfico 1 se muestra la interrelación e interacción de estos cuatro componentes en el discurso cocalero y del MAS-IPSP. A través del mismo se explica que estos elementos discursivos (antiimperialismo, nacionalismo, indigenismo y socialismo) fueron articulándose con el transcurso del tiempo y según los contextos.

En el caso del indigenismo, si bien es un componente central y articulador –no sólo en el discurso sino también en la organización comunal del movimiento cocalero- se

visibiliza a partir de 1992 en sus acciones colectivas y toma fuerza en el discurso –como palabra- desde 1999. Lo mismo sucederá con el socialismo, el cual emergerá el 2002 o cuando se sumen los apoyos y/o adeptos de la vieja izquierda al nuevo instrumento político³⁶ y se verán estructurados en el programa del MAS, las entrevistas a Evo Morales y los comunicados publicados.

A través de estos cuatro componentes se formará el contradiscurso al poder establecido, aquellas voces censuradas –como expresa Foucault- romperán con el mito del loco para hablar de lo prohibido.

2.1. Nacionalismo y antiimperialismo

En el capítulo 2 se mencionó que el cultivo de la hoja de coca, más allá de ser un producto que llegó a ser importante en la vida económica de los cocaleros, es el eje fundamental en el que se erige la lucha de los productores de esta planta y es transversal a toda la historia del MAS para que se establezca como la nueva opción partidista. A esto se suma, que la hoja sagrada será el símbolo que represente a los pueblos indígena-originarios, lo que se analizará más adelante.

“Nosotros los productores de coca estamos dispuestos a morir antes de ver destruidos nuestros cocales (...) si es necesario tomaremos las armas” (Dirigente de los cocaleros³⁷, Opinión. Abril 1988).

“Estamos movilizados en defensa de la soberanía nacional, de los cultivos naturales como es la coca y ningún momento nuestras demandas tienen relación con actividades políticas” (Julio Rocha, secretario de la Federación Especial de Productores del Trópico, Los Tiempos. Abril de 1988).

³⁶ Desde una perspectiva similar, pero más crítica, el investigador Laserna distingue en el MAS otra triada formada por tres grupos diferentes al interior del partido:

“Un grupo importante, cuya cabeza más visible es el canciller David Choquehuanca y al que probablemente pertenece la mayor parte de los dirigentes aymaras, hará referencia a la «revolución democrática y cultural» y al proceso de descolonización. Este grupo tiene sus raíces en el movimiento indígena katarista (...).

Otro grupo, cuyo mejor representante quizás sea el vicepresidente Álvaro García Linera, definirá el proceso como una transición al socialismo y pondrá énfasis en la necesidad de ampliar y fortalecer la intervención del Estado en la economía, recuperando los recursos naturales como base de acumulación para llevar adelante una industrialización soberana. Este grupo se nutre de militantes de la vieja izquierda estatista y abarca desde ideólogos marxistas hasta tecnócratas (...).

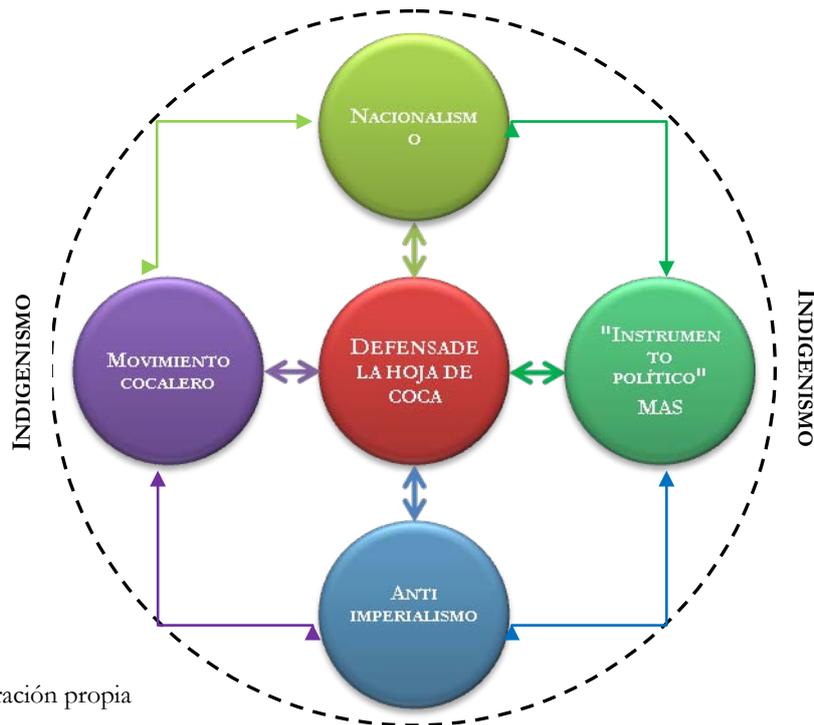
Finalmente, el tercer grupo, representado sobre todo por el propio Evo Morales, seguramente no vacilaría en definir la gestión como «un gobierno de los movimientos sociales», para enfatizar el rol protagónico que cumplen las organizaciones sociales populares, especialmente los sindicatos campesinos y las juntas vecinales de los barrios, y la sensibilidad que desea demostrar el presidente hacia las demandas provenientes de las bases” (2007:101).

A medida que el MAS-IPSP, gane espacios en el electorado y poder en el Estado, personajes como Filemón Escobar (ex senador e ideólogo del instrumento), Román Loayza (fundador, asambleísta por el MAS) y Félix Patzi (sociólogo indígena, ex Ministro de Educación), los disidentes criticarán la presencia de “elementos de izquierda” que se apropiaron del partido étnico.

³⁷ Tras la revisión hemerográfica se observó que en algunos diarios se abstendrían de poner el nombre de la fuente, en este caso el dirigente cocalero.

En el gráfico 2, ya al momento de establecer los ejes temáticos del discurso, se puede observar la relación intrínseca de la defensa de la coca con los componentes de nacionalismo y antiimperialismo, esto es a partir de la aprobación de Ley 1008 -establece la erradicación forzosa de la coca excedentaria- la lucha entre los cocaleros y el gobierno será prolongará por casi 17 años.

Gráfico 2 RELACIÓN DEL INDIGENISMO, NACIONALISMO Y ANTIIMPERIALISMO



Fuente: Elaboración propia

La hoja sagrada pasará a ser sinónimo de: soberanía nacional y dignidad, es decir, la defensa de la coca, que en 1988 era un problema local y correspondía a un grupo de personas en particular, se convertirá en una cuestión nacional con los años. Las diferentes formas de protesta (marchas, bloqueos, acullico³⁸, huelgas de hambre) junto con las apelaciones discursivas se convierten en una acción colectiva efectiva.

“La coca ha sido, es y será siempre un asunto de dignidad nacional, de respeto a la cultura, de resistencia. La coca lleva siglos de resistencia y estos tiempos ha sobrevivido a todos los planes para erradicarla. Lo hemos dicho siempre, nunca habrá coca cero en el Chapare porque coca cero es vida cero, y eso no es posible. Este gobierno dependiente de la Embajada tendrá que encontrar la forma de respetar a la hoja de coca” (Entrevista a Evo Morales. El Juguete Rabioso. “En vez de imitar a Uribe Goni debe aprender de Lula”. 19 de enero de 2003).

³⁸ Palabra en quechua que hace referencia a la acción de mascar la coca. Los indígenas utilizan la hoja para mitigar el hambre, sin embargo, los cocaleros le dieron un significado más, convirtieron esta acción en un símbolo protesta pacífica, debido a que lo efectuaban en plazas públicas, mesas de diálogo para mostrar que la coca no es cocaína.

Es evidente, que la defensa de la coca conlleva sacrificio y lucha de los campesinos-indígenas del Chapare: ellos exigen justicia, apelan a la pobreza, a la escasa economía, al despido de los mineros ocasionado por el Decreto Supremo 21060, al desempleo. García (2008:24) asegura que la injusticia es un componente central para la construcción simbólica: “es el primer recurso colectivo que luego puede habilitar otros de tipo material y político”. Así la “injusticia histórica” de aquellos que trabajaron en contra de tan ancestral cultivo, ante las recientes amenazas “externas” que pretendían extirparla de la agricultura boliviana, ambos grupos, en sus diferentes momentos -ya sea como movimiento cocalero, ya sea como MAS-IPSP-, articulan estos ejes discursivos, retroactivos con el anterior (todos se complementan), centrados tanto en la defensa de los valores “nacionales”, como en el ataque a lo “imperialista”, aquello que se quiere imponer en contra de las voluntades oriundas.

Nacionalismo:

“Esta vez los cocaleros no podemos darnos el lujo de fallar en nuestro intento de obligar al gobierno a ser más soberano y digno con relación a la forma de resolver sus problemas” (Evo Morales, dirigente cocalero. La Razón. Junio, 1991).

“Queremos que este Congreso se lleve adelante en unidad para defender nuestros recursos naturales y la soberanía nacional; impedir que se siga pisoteando por los invasores que son de parte del gobierno norteamericano ya sea la DEA o los militares” (Evo Morales, dirigente cocalero. Presencia. Enero, 1994).

“A rebelarse ante lo injusto a defender lo que hoy llamamos Bolivia, este suelo que los vende patria lo quieren dismantelar para entregarlo a las transnacionales y a nuestros enemigos” (“Evo Morales y la teoría del Cerco Interior” Entrevista a Evo Morales. El Juguete Rabioso. Junio, 2002).

El nacionalismo es un componente transversal en el discurso de los cocaleros que transita en todos los periodos de conflictos y la conformación de lo que es el instrumento político y el MAS e incluso, posteriormente, será un elemento fundamental en las propuestas de este partido, expresado con la nacionalización de tres de las cinco empresas capitalizadas³⁹ (YPFB, ENTEL, ENDE), la recuperación de los recursos naturales para los bolivianos y los pueblos indígenas originarios y será la arenga del presidente de la República, Evo Morales en sus múltiples discursos, pero como recuperación de lo “nuestro” de las manos de lo “foráneo”, lo “usurpado”:

“Tenemos la obligación de defender la dignidad, la soberanía sin ningún miedo, sin ningún temor, somos un país soberano (...). Llegó la hora de dignificar a Bolivia, y llegó la hora de luchar por la soberanía y de recuperar todos nuestros recursos naturales.

³⁹ Lloyd Aéreo Boliviano (LAB) se declaró en quiebra y la Empresa Nacional de Ferrocarriles no se descarta ni tampoco se anunció su nacionalización.

No se trata de importar políticas económicas o recetas económicas desde arriba o desde afuera, y la comunidad internacional debe entender eso: querer exportar políticas a Bolivia es un error” (Palabras de Evo Morales ante el Congreso en la Transmisión de Mando Presidencial, 2005).

¿Cómo nace la idea de nacionalismo? Como se explicó con anterioridad se sustenta básicamente en la defensa de la hoja de coca y la búsqueda de la soberanía y dignidad nacional. Para los cocaleros es fundamental este sentimiento nacionalista, traducido en sus primeros años y antes del fortalecimiento institucional del MAS, en el “ser boliviano”, en la “nación boliviana”, el rescate de lo perdido y la sumisión hacia los organismos internacionales:

“Es necesario defender la hoja de coca, es nuestra, es nuestra herencia de todos los bolivianos” (Alberto Vargas, dirigente cocalero. Opinión. 1988).

“No se dan cuenta que los campesinos somos bolivianos, hermanos. Ellos no tienen piedad porque los soldados cumplen órdenes de los yanquis”. (Productor de coca. Los Tiempos. 1988).

“Nosotros no defendemos sólo la coca, como bolivianos, y ustedes también como bolivianos, debemos defender nuestra patria, están ingresando los americanos. Entonces a ustedes qué les falta. (Agustín Arancibia, dirigente cocalero. Los Tiempos. 1991).

Sin embargo, con el transcurso de los años, a esta idea de “bolivianidad” se suma e incluso, se sobrepone una identificación nacionalista étnica, y se habla de una: nación quechua y una nación aimara. Pese a que existen 36 nacionalidades reconocidas por el actual gobierno y en la nueva Constitución Política del Estado, estas dos etnias son las que predominarán en el discurso cocalero y masista, y son los componentes del discurso – ahora- dominante y lo fueron del contradiscurso antes de la victoria del 2005. Incluso, ambas predominarán frente a la nación boliviana. “Sólo con la emancipación ideológica de las naciones originarias del yugo blanco podremos exigir nuestros derechos con mayor equidad y justicia” (Evo Morales, dirigente cocalero. Los Tiempos.1994).

No se pueden precisar años con exactitud, pero al realizar la revisión hemerográfica, se puede señalar que es a partir de 1992, que se comienza a sacar a relucir las nacionalidades indígenas, por ende los “quechuas y los aimaras”, que además son una población mayoritaria entre los productores de coca, serán los defensores de la soberanía nacional y se dominarán los protectores de los recursos naturales, principalmente la coca.

También se hará eco al momento de iniciar las críticas contra los partidos tradicionales o denominados neoliberales sobre su falta de noción nacionalista o su amor por la patria, haciendo énfasis en que los representantes de estos partidos responden a intereses foráneos antes de los nacionales: “Basta de esa clase parásita y dominante que se hinca de rodillas ante la Embajada y las transnacionales y que a nosotros nos mantiene a régimen de bala” (Evo Morales. Comunicado de Prensa rumbo a las Presidenciales 2002).

Antiimperialismo y/o antineoliberalismo:

Este componente discursivo se erige frente a la creación de un antagonista central: Estados Unidos, como un conglomerado que se resume en su sistema de gobierno, sus instituciones (políticas, económicas pero principalmente militares), sus programas, sus leyes; pero principalmente las políticas de erradicación de la hoja de coca. Estados Unidos, en palabras de los cocaleros, se convertirá en el país forjador de odios, muerte y pobreza, primero en el Chapare y luego en Bolivia.

“Déjeme decirle algunas cosas, que nos las inventamos los campesinos del trópico, sino que es una realidad a plena luz de los hechos como la masiva relocalización e los mineros, masacre blanca que es réplica de los gobiernos de facto, bajo el supuesto amparo de un decreto neoliberal como es el 21060. Además ¿por qué importa más deuda externa cuando el pueblo muere de hambre y los trabajadores no tienen ni para la matriculación de sus hijos ...? (Wilson Reynolds, dirigente cocalero. Opinión. 1988).

“La militarización no resolverá el problema del narcotráfico, sino que ocasionará muerte acrecentando la miseria de los campesinos y la dependencia de nuestro país de Estados Unidos” (Filemón Escobar, asesor del movimiento cocalero. El Deber, 1991).

“Nosotros no vamos a olvidar que aquí, en Villa Tunari, así como en otros lugares como Parotani, los campesinos productores de coca ya hemos sido asesinados por órdenes de los norteamericanos a nombre de una hipócrita lucha contra el narcotráfico” (Evo Morales en la concentración campesina de Villa Tunari previa a la Marcha por la Dignidad y la Soberanía Nacional, 1991).

“Lo que hacen los agentes de la DEA, ya rebasa todos los límites, sus acciones, es algo que está contra la soberanía nacional” (Evo Morales, dirigente cocalero, Los Tiempos 1994).

“El neoliberalismo ha despojado de sus fuentes de trabajo a miles de obreros que no tienen otra alternativa que cultivar coca, tal como lo ha hecho con los mineros y como piensa hacerlo con los maestros urbanos y rurales (haciendo énfasis en la reforma educativa)” (Evo Morales, dirigente cocalero. Opinión).

La militarización y como consecuencia la muerte de varios campesinos profundiza el antagonismo con los gobiernos de EEUU, sus ejércitos, los policías y militares entrenados por la DEA representan la muerte de los cocaleros. Durante la “guerra contra las drogas”, los cocaleros clamarán por la desobediencia civil y la negativa a que sus hijos realicen el servicio militar: “Para que van a hacer el servicio militar si luego van a matar a su propia familia” (Evo Morales, Los Tiempos, 1994).

El antiimperialismo y el antineoliberalismo son utilizados como sinónimos y son transversales en el discurso de los cocaleros y el MAS, desde el inicio de este estudio 1988 hasta el 2005, momento de la posesión de Evo Morales como Presidente. El sistema económico neoliberal, nacido del Consenso de Washington, será otro elemento de articulación en este componente discursivo:

“Hemos vivido bajo un modelo económico impuesto por los Estados Unidos y nosotros sabemos que ellos no quieren nuestro bienestar, por eso tratan de aniquilarnos con su Fondo Monetario Internacional, con su Banco Mundial, con su ayuda interesada, con sus préstamos usureros, con sus cobros abusivos” (Ahora es cuando. Comunicado del MAS, campaña electoral 2002).

Los cocaleros son producto de este nuevo sistema impuesto por Estados Unidos, muchos de ellos son los relocalizados de las minas, quienes al igual que los campesinos migrantes del occidente, encontraron en el Chapare y en la coca su modo de sobrevivencia. Otros bolivianos más se sumarán tras la capitalización de las empresas estatales.

“Esas políticas económicas implementadas por instrucciones externas, por recomendaciones externas, ¿qué nos ha dejado?, desempleo. Nos dijeron hace unos 10, 15 años o 20 años que aquí la empresa privada iba a resolver los problemas de corrupción y los problemas de desempleo. Pasan tantos años, más desempleo, más corrupción, que por tanto ese modelo económico no es solución para nuestro país. El modelo neoliberal no va”. (Palabras de Evo Morales ante el Congreso en la Transmisión de Mando Presidencial, 2005).

Sin embargo, en el transcurso de los 17 años de lucha en las calles y luego de la asunción presidencial, pese al desgaste del sistema neoliberal y no existe una apuesta por un modelo económico de izquierda (hasta el primer discurso presidencial, posteriormente, existen muchas variantes).

2.2. Indigenismo

El indigenismo es un componente estructural del discurso cocalero-masista. Y lo expresa Evo cuando retoma las palabras de Tupac Katari, y señala: “Volveré y seré millones”; la misma hace referencia al retorno del indígena, pero Morales la utiliza en el contexto actual, en una sociedad en la cual más del 60 por ciento de la población se siente identificada con algún pueblo originario, frente a una victoria inminente en el escenario electoral y un racismo exacerbado.

El indigenismo enfrenta a un racismo arraigado en una sociedad con fuertes estructuras mentales coloniales, con la creencia de que unas razas son superiores a otras y cuyo comportamiento es de rechazo y segregación de otros grupos sociales, y lo hace nuevamente a través del tema fundamental que se estuvo hablando a lo largo del estudio: la coca.

“Seguiremos defendiendo con fuerza la sagrada hoja de coca hasta las últimas consecuencias, ya que sigue siendo el símbolo de nuestra identidad y expresa la cultura milenaria de nuestros ancestros.”

“No se trata de una lucha de cocaleros, sino de aztecas, guaraníes, guarayos, aymaras y quechuas nos levantamos porque no queremos seguir siendo naciones clandestinas, deseamos ser reconocidos por los Estados, manteniendo nuestros valores nacionales y culturales” (Evo Morales, diputado y dirigente cocalero, 1994).

“La coca es un símbolo cultural de las naciones originarias, también de los productores de cocadél trópico cochabambino. Son la nueva voz de las naciones aimaras” (Evo Morales, diputado y dirigente cocalero. Presencia, 1998).

Es a partir de 1991, que comienza a emerger la idea de la recuperación de la identidad indígena, el discurso indianista político, lo cual es aprovechado por el movimiento cocalero y busca articularse con otros movimientos indigenistas: Federación de

Mujeres Campesinas Bartolina Sisa, Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), la Confederación Indígena de Pueblos Originarios (CIDOB) por ejemplo. Las alianzas no sólo serán más efectivas en las movilizaciones, sino que serán la base para crear una nueva organización partidista, que refleje, represente y responda a las necesidades de los pueblos indígenas originarios: “Crearemos nuestro propio instrumento político y adoptaremos la “whipala⁴⁰” como bandera” (Evo Morales, Ejecutivo de la Federación del Trópico del Chapare. Los Tiempos. 1991).

Así, a la lucha de la defensa de la coca, que a un principio fue un eje articulador de los movimientos indigenista, se suman nuevos temas abandonados durante años:

“La lucha por el territorio y la dignidad de los pueblos originarios, soberanía política, reforma de la Constitución Política del Estado...

La liberación de los Pueblos Indígenas y las Naciones Originarias o traición, además estamos en un proceso de reconstitución del de un nuevo Estado Qullasuyu, bajo un nuevo orden armónico de la sociedad, que para el sistema sería algo como una “segunda república”, encaminada a la transformación política y social de Bolivia...” (Resoluciones del II Congreso del Instrumento Político y Territorio. Enero 1997).

El primero, tierra-territorio, hace énfasis en la soberanía que un pueblo indígena tenga sobre su tierra, “como derecho a ser y existir, como identidad cultural, como derecho a ser diferente en un mundo que cada vez tiende más a la uniformización por la globalización” (Solón 2003). El segundo, autodeterminación, entendido como la capacidad de conducirse y gobernarse en sus territorios de acuerdo a su cultura, lo que no significa una separación del país. El tercero, es la petición de la reforma de la Constitución del Estado, que en el 2004 se traducirá en la demanda de la instalación de la Asamblea Constituyente y el 2006 se hablará de la necesidad de la refundación de Bolivia.

Pero estas propuestas, que luego se articulan hacia un discurso, no son nuevas ni concebidas por el movimiento cocalero, son expresiones de los indígenas de las tierras bajas del oriente, principalmente, y de los pueblos originarios del occidente. Así en una suerte de integración discursiva construirán un contradiscurso único y de poder para hacer frente a lo oficial.

“Estamos en la obligación de hacer una gran reminiscencia sobre el movimiento indígena, sobre la situación de la época colonial, de la época republicana y de la época del neoliberalismo. Los pueblos indígenas son la mayoría de la población boliviana. 62.2 por ciento de los bolivianos se identifican como aimaras, quechuas, mojeños, chipayas, muratos, guaraníes. Estos pueblos históricamente hemos sido marginados, humillados, odiados, despreciados y condenados a la extinción. Esa es nuestra historia; a estos pueblos jamás los reconocieron como seres humanos, siendo que estos pueblos son dueños absolutos de esta noble tierra y de sus recursos naturales... Hace 40, 50 años nuestros antepasados no tenían el derecho de caminar en las aceras de la Plaza Murillo...” (Palabras de Evo Morales ante el Congreso en la transmisión del mando presidencial, 2006).

⁴⁰ Símbolo de identificación cultural de los Andes, compuesto por siete colores del arcoíris.

La apelación de la memoria del pasado y en especial de sus líderes indígenas: “*Jallalla Tupac Katari, jallalla Bartolina Sissa...*”⁴¹, o la búsqueda de la reivindicación de los 500 años de resistencia indígena se articulan en este componente. Son “los humillados, marginados, odiados, despreciados”, pero al mismo tiempo, los defensores del Qollasuyu, de sus recursos naturales, son “los dueños absolutos del territorio” usurpado antes por los españoles, ahora por los oligarcas, por esa élite “blancoide” que los relega.

Así, empiezan con el abandono de la “bolivianidad”, sus símbolos, sus partidos, sus formas de organización por la recuperación de los propios, son los primeros pasos para fortalecer el componente discursivo indigenista que había sido abandonado o quizás absorbido por el Estado colonial que tanto condenan.

Pero esto será temporal y discontinuo, Morales, líder de los cocaleros y el MAS, un día condenará el Estado Colonial y otro proclamará la defensa de la soberanía boliviana. Así, en una profunda confusión y falta de definición ingresarán al sistema dominante, en el juego del poder, el combate de símbolos y estructuras discursivas, donde el MAS ya en el proceso electoral local, generará tres líneas discursivas-programáticas: ama sua (no seas ladrón), ama kella (no seas flojo), ama llulla (no seas mentiroso); las mismas que son la estructura básica de la organización política de los Incas.

Así, ya como partido étnico y una alternativa electoral, el MAS propondrá bajo este andamiaje un modelo de Estado “uno que respete nuestras formas tradicionales de organización, como el ayllu, que es un verdadero ejemplo de vida en solidaridad, en comunidad y reciprocidad” (Comunicado del MAS, elecciones 2002). Las propuestas de demandas en 1997 serán nuevamente ratificadas cinco años después.

2.3.Socialismo: un acercamiento a la izquierda

El último componente, el socialismo, o más bien es un acercamiento leve del MAS a la izquierda. Pese a que el movimiento cocalero y luego su partido (primero con el ASP, luego con el IPSP y posteriormente con el MAS) tienen una fuerte estructura sindicalista, heredada por los mineros, no es hasta la introducción de nuevos elementos de la “vieja izquierda”⁴² boliviana que suman este componente a su discurso. Como se ve en el siguiente ejemplo, hasta el 2002 existe un fuerte rechazo a lo que es la “izquierda tradicional”, incluso Filemón Escobar (2008) indica que el liderazgo de la vieja izquierda y

⁴¹ Expresiones utilizadas en el idioma aimara, los que significan: Viva Tupac Katari, Viva Bartolina Sissa, ambos héroes indígenas.

⁴² Entre ellos están: Antonio Peredo Leigue, Álvaro García Linera, etc.

la lectura marxista de la URSS no puede ser aplicada en la realidad boliviana, de ahí su fracaso en el territorio andino.

“Por encima de nuestra sigla MAS, que es un formalismo, nosotros somos un movimiento Pachacutec, de quechuas y aymaras, donde nos hemos planteado una cuestión de identidad y confrontación cultural. No veo que la izquierda tradicional haya entendido el problema de los movimientos indígenas. Hay que entender que necesitamos construir un movimiento propio para resolver nuestros problemas desde una perspectiva autogestionada y olvidarnos de la dictadura del proletariado, del capitalismo de Estado o del Neoliberalismo”. (“Hemos pasado del Plan Cóndor al Plan Colombia”. Entrevista a Evo Morales. El Juguete Rabioso. Febrero 2002).

Sin embargo se rescata el discurso clasista de “nosotros los pobres” frente a la “oligarquía”, la pérdida de su modo de producción, su tierra y el constante enfrentamiento con el sistema capitalista o neoliberal. Este componente no se profundiza más allá de su relación y apelación discursiva de los líderes socialistas como el Che Guevara o el político izquierdista boliviano, muerto en la dictadura, Marcelo Quiroga Santa Cruz.

3. Estrategias de identificación

De acuerdo a los aportes de los marcos de interpretación y estrategias identitarias, para este estudio se optó por el método de análisis de Snow, en el cual propone la creación de marcos diagnósticos, pronóstico y motivación. El primero identificará los conflictos que afloran en la sociedad y establecerán los culpables de esa situación, el segundo establecerá un plan para corregir esa situación conflictiva viendo quién debe ser el responsable de llevar adelante esa acción. El tercero “implica un proceso de construcción social y el reconocimiento de los motivos e identidades de los protagonistas” (Hunt, Benford y Snow, 1994: 228-229). También se tomó como referencia los trabajos de Maíz que realiza sobre el tema de identidad indígena.

Así se identificaron cuatro marcos de interpretación sobre los que actúa y se desplaza el movimiento cocalero y el MAS con el tiempo, aunque algunas de ellas prevalecerán y serán asimiladas con los años para enmarcar las ideas de esta organización social y se convertirán en los principios de su partido:

- a. Estrategia discursiva de insurgencia armada o subversión (1994).
- b. Estrategia de desmitificación de la hoja de coca (1994-2002).
- c. Estrategia indigenista (1999 ...).
- d. Estrategia discursiva de antiimperialista (1988...).

Las primera estrategia es transitoria, frente a las tres últimas que son transversales en la construcción de identidad de los cocaleros y el MAS.

3.1. Insurgencia armada y/o proclamas de subversión

“Si acaso el gobierno no levanta la erradicación de coca vamos a pasar a la clandestinidad para enfrentar desde la misma zona y esta es una decisión oficial de los compañeros campesinos, decidida en una asamblea reciente” (Evo Morales, dirigente cocalero, Los Tiempos. Marzo-1994).

“Nosotros pedimos a quienes participan de la militarización que no disparen contra sus hermanos porque si nos miramos somos de la misma extracción” (Evo Morales, dirigente cocalero. Presencia.1994).

“Ellos se comunican con pututus, ustedes tienen sofisticadas radios. Ellos están armados con palos y machetes, ustedes con ametralladoras y fusiles. ¿Se imaginan cómo acabaría un enfrentamiento en esas condiciones?” (Teresa de Jesús Arismendi, directora de la escuela Chipiriri en el Chapare. Los Tiempos. 1994).

Esta estrategia discursiva es temporal y una fase transitoria, sin embargo, este movimiento de carácter “pacífico”⁴³ pretendió cambiar sus repertorios de acción en 1994 y pasar de la resistencia a la subversión (ver gráfico 3). En la línea discursiva, se ve reflejada la influencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, por la postura asumida por parte de los cocaleros al momento de iniciar acciones en defensa de sus cultivos de hoja de coca y por las amenazas de convertir al “Chapare en un Chiapas”, existe una fuerte asimilación de las palabras del Subcomandante Marcos en las líneas discursivas de los cocaleros⁴⁴.

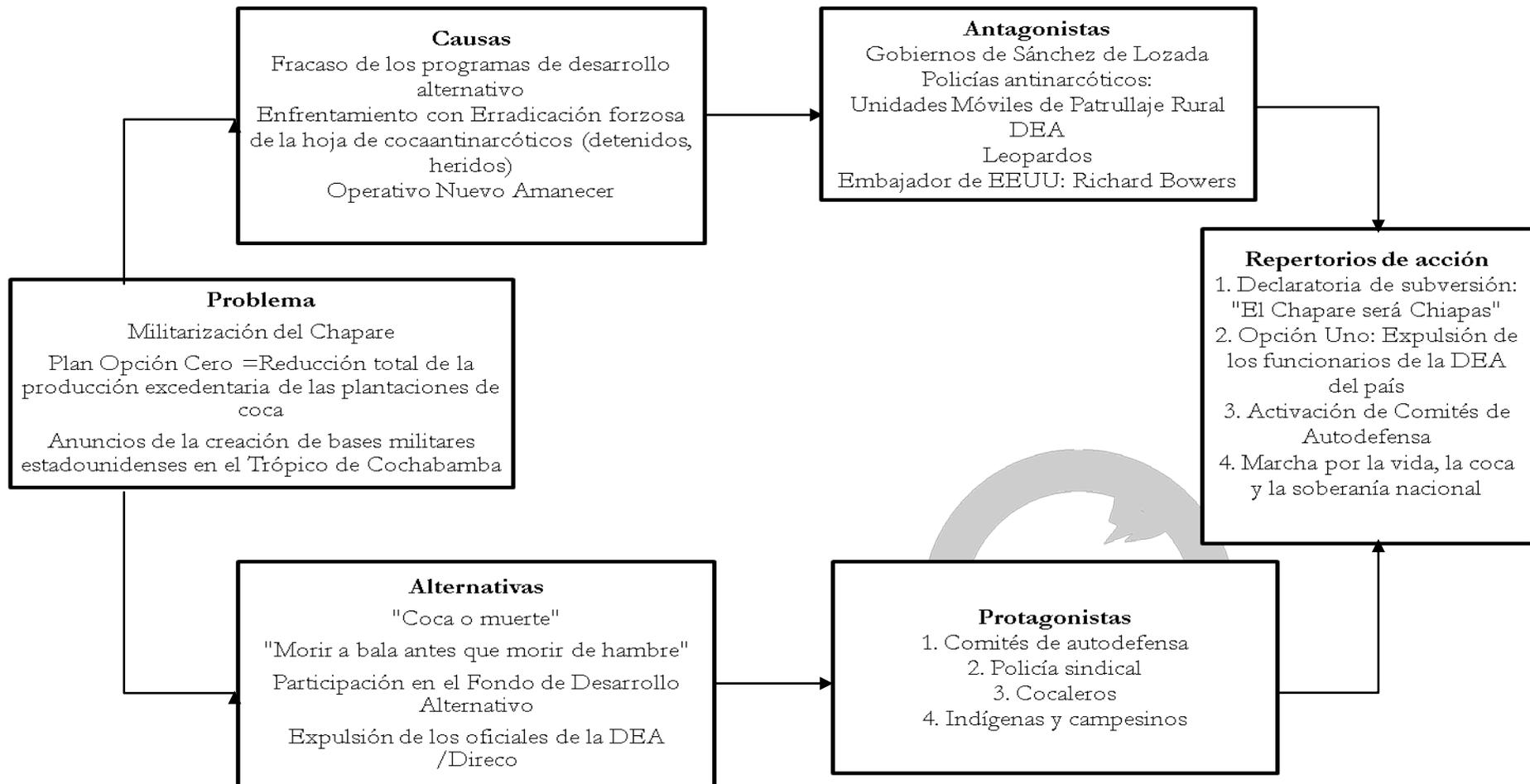
Si bien es cierto, con cada cambio de Gobierno en Bolivia los planes de lucha contra el narcotráfico y la erradicación de la hoja de coca se endurecían. No fue diferente en 1994, con la asunción de Gonzalo Sánchez de Lozada, se implementó el Plan “Opción Cero” cuya finalidad tenía la erradicación de todos los cultivos excedentarios, casi 3 mil hectáreas de la zona, sin compensación alguna (SALAZAR 2008:213, Ver capítulo 2). Éste fue el problema principal para la creación que los cocaleros comiencen a plantear una subversión, seguido por los propósitos de militarización del Chapare. “Evo Morales denunció que el comando Víctor Ustariz de Cliza (otra provincia de Cochabamba) movilizó a 20 unidades motorizadas como apoyo logístico a la erradicación forzosa emprendida por DIRECO” (ibídem).

Otra causa fue la operación Nuevo Amanecer, que sólo en un día llegaron a detener a 250 cocaleros y fueron cerca de 120 días de tensión y enfrentamientos en el Chapare. El anuncio de la creación de bases militares estadounidenses en el trópico de Cochabamba hace que los cocaleros busquen como enfrentarse a estas nuevas medidas gubernamentales.

⁴³ Algunos investigadores, como Albó (2002) consideran que el movimiento cocalero es un movimiento pacifista y que a diferencia de otras organizaciones que nacieron en el seno campesino no emplearon la violencia armada. Sin embargo, el 2000 cuatro efectivos de los grupos antinarcóticos y una mujer desaparecieron, dos de ellos –los esposos Andrade- fueron encontrados muertos en el Chapare; el caso sigue en investigación.

⁴⁴ Durante el discurso de posesión como presidente de Evo Morales en el Congreso (2006), el parafraseó: “Mandaré obedeciendo”, que hace alusión a las líneas ideológicas del EZ LN.

Gráfico 3 MOVIMIENTO COCALERO: INSURGENCIA ARMADA Y ACTOS DE SUBVERSIÓN (MARCO I-1994-TEMPORAL)



Fuente: Elaboración propia. (Diagnosis=causas /antagonistas; Prognosis=Alternativas/protagonistas)

El *marco de diagnóstico* (ver gráfico 3) muestra que el fracaso de los programas de desarrollo alternativo, la erradicación forzosa y los constantes enfrentamientos entre cocaleros y los policías antinarcóticos; que derivó en la muerte de un campesino por impacto de bala, heridos y detenciones de dirigentes, son causas para que el movimiento cocalero comience a enfatizar en la subversión: “Ante la provocación de Gobierno hemos pasado de la resistencia y si es necesario llegaremos a la subversión para defender nuestros cultivos de coca” (Evo Morales, máximo representante de los cocaleros, marzo 1994. Presencia).

¿Quiénes refuerzan este escenario? El discurso oficialista viene por parte del Gobierno boliviano y el embajador de Estados Unidos en el país andino, Richard Bowers, que acusa del consumo de cocaína en su país a los cocaleros bolivianos: “El pueblo de Bolivia, concretamente los productores de coca, tienen que aceptar la responsabilidad de la muerte de miles de ciudadanos norteamericanos de Estados Unidos, en consecuencia ese arbusto debe desaparecer”. Se introduce una nueva forma de deslegitimación de este movimiento, el gobierno comienza a ligarlos directamente con los narcotraficantes, y frente a la amenaza de una posible subversión, los acusan de iniciar una “narco-guerrilla”.

Así, dentro del *marco pronóstico*, la alternativa enunciativa es la consigna: “Coca o muerte”, “morir a bala antes que morir de hambre”, frente a los ajustes del Plan Opción cero y las radicalizaciones ejercidas por los efectivos de UMOPAR y la DEA. Además, los cocaleros ven como alternativa su participación en el Fondo de Desarrollo Alternativo, siendo que para este sector debería primar su participación en la forma de definir los planes de lucha contra el narcotráfico y la erradicación de la hoja de coca.

Los productores fueron ingeniosos al momento de elaborar sus cánticos de protesta o sus consignas. Así para contrarrestar el plan de lucha antidrogas Opción Cero, los cocaleros propusieron la “Opción Uno”: la expulsión de los funcionarios de la DEA del Chapare y de Bolivia. Dentro de los repertorios de acción, activaron como primera medida los Comités de Autodefensa, que son grupos formados por jóvenes de los sindicatos cuya misión es vigilar el ingreso de los policías antinarcóticos a las zonas donde se produce coca y alertar a los miembros de los sindicatos, que de esta manera logran protegerse de las agresiones físicas y las emboscadas.

Casi al momento de abandonar la estrategia subversiva, los cocaleros optan por retornar a sus medidas pacíficas. La marcha por la vida, la coca y la soberanía nacional culminará con esta etapa, en el despliegue de más de 10 mil cocaleros desde el Chapare hasta La Paz, recorriendo casi 700 kilómetros a pie.

3.2. Legitimación de la hoja de coca

“La coca no es cocaína, no ha matado a nadie y, por lo tanto, en su estado natural la coca no hecho daño a nadie. Es sólo un pretexto de los norteamericanos que dicen combatir al narcotráfico, pero sin embargo, atropellan a los compañeros campesinos y no así combaten a los verdaderos narcotraficantes” (William Condori, secretario de Hacienda de la Federación Especial de los trabajadores campesinos del trópico. Presencia 1994).

Durante los últimos gobiernos en Bolivia, y especialmente a partir del año 94, las políticas de erradicación del cultivo de la hoja de coca en Bolivia supusieron a un nivel tanto político como social, un enjuiciamiento a priori de dichas actividades agrícolas, llegando, en un nivel incluso inconsciente, a equiparar la producción de la planta con la de cocaína, asemejando a su vez a los productores de la hoja sagrada con narcotraficantes, llevando pronto a la estigmatización tanto de la propia planta de coca como de sus recolectores, los cocaleros.

El *marco de diagnóstico* (ver gráfico 4), muy ligado al anterior apartado, muestra cómo a través de los diferentes programas englobados en la llamada “Guerra contra la coca”, que no hacen otra cosa que certificar el fracaso en la lucha antidroga a través de los diferentes gobiernos de turno –especialmente a partir de 1994 con la llegada al poder de Gonzalo Sánchez de Lozada-, provocan el consabido desprestigio de los dirigentes cocaleros y de la planta de coca.

Para naturalizar y justificar éste discurso, existen diversos actores, eminentemente oficialistas, que mediante la argumentación de su visión ayudan a la estructuración social de dicha visión. Ya sea a través de la visión del gobierno de Sánchez de Lozada, o los consiguientes mandatos de Banzer o Jorge Quiroga, siempre apoyados por el potente y dirigido alegato proveniente de la Embajada de EE.UU. en Bolivia y de los grupos antinarcóticos (DEA y UMOPAR), la prebenda era similar: “muchos de los dirigentes son narcotraficantes”, mostrando un discurso de promoción de la erradicación total de la coca, pasando por equiparar, de forma deslegitimadora, a sus productores con narcotraficantes.

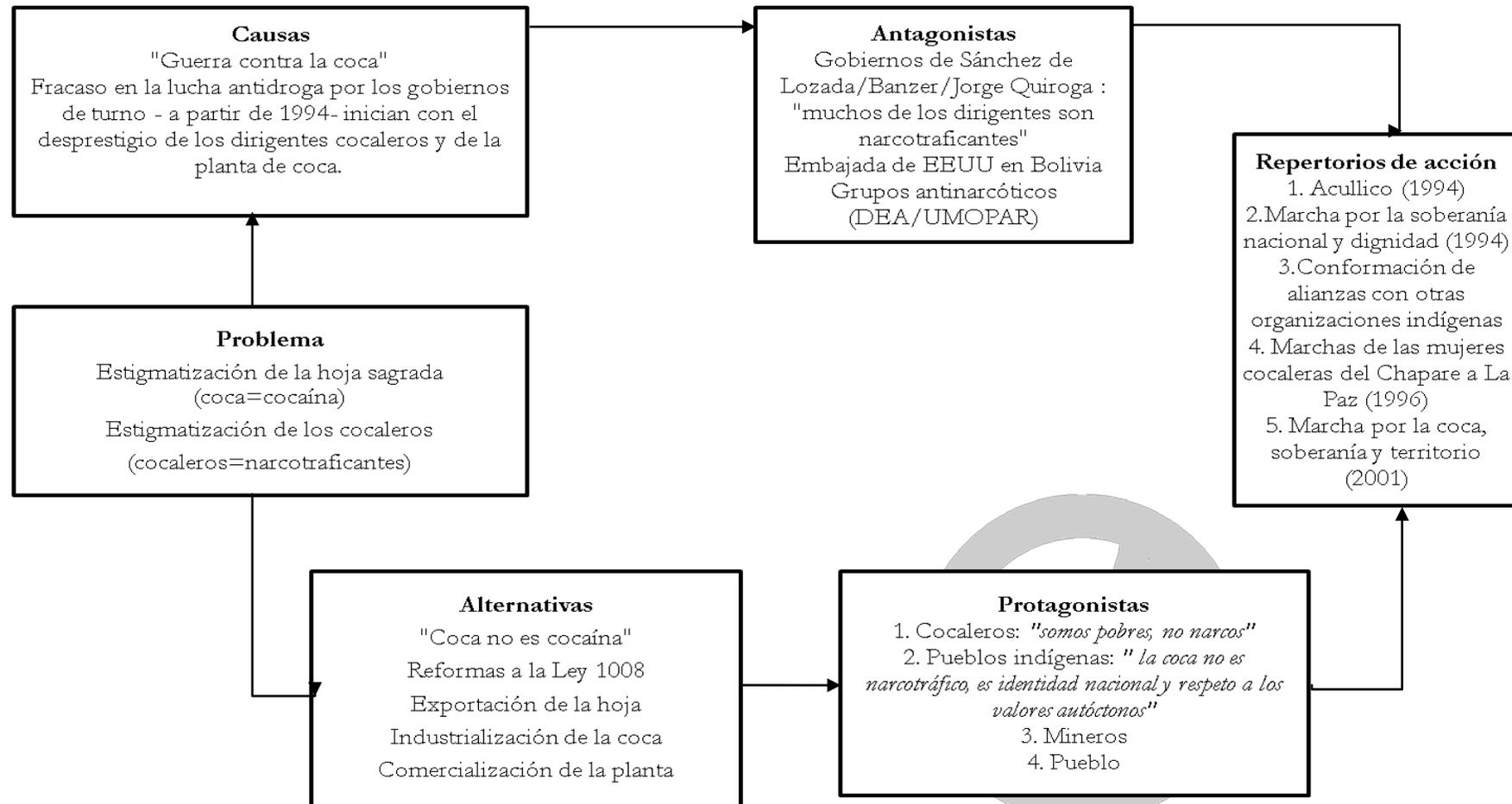
“Dijeron que me involucrarían con el narcotráfico dejando en mi casa cinco kilos de droga. Me han dicho que me enviarán a los Estados Unidos junto a los gringos” (Evo Morales. Presencia. Julio-1994).

“El país y los cocaleros saben en el fondo la marcha defiende los intereses del narcotráfico” (Guido Nayar, Ministro de Gobierno. La Razón. 1998).

“El gobierno mismo ha calificado, ha caracterizado a la marcha⁴⁵ como una “narco-marcha” y nosotros compartimos la opinión del gobierno. Es una actividad para proteger algo ilegal” (Donna Hrinak, embajadora de EEUU para Bolivia. La Razón. Agosto-1998).

⁴⁵ En 1998, el movimiento cocalero se movilizó una vez más desde el Chapare hasta La Paz, en contra del Plan Dignidad, la erradicación forzosa y la desmilitarización del Trópico cochabambino.

Gráfico 4 MOVIMIENTO COCALERO Y MAS: LEGITIMACIÓN DE LA HOJA SAGRADA, "COCA NO ES COCAÍNA" (MARCO II: 1994-2002)



Fuente: Elaboración propia.

Para contrarrestar esta restrictiva visión, en el *marco pronóstico* se propone como alternativa principal la total visibilización del proceso de producción y consumo de la hoja de coca, de modo que su transparencia consiga ofrecer las ventajas del producto alejándolo de su concepción negativa. Además, asociando el conflicto a la problemática social, identitaria y de clases, los cocaleros consiguen incluir adeptos a su causa más allá de sus sindicatos, apelando al carácter sagrado dentro de los pueblos indígenas -"la coca no es narcotráfico, es identidad nacional y respeto a los valores autóctonos"-, y llegando a simpatizar con el sector de los mineros y representantes de otras organizaciones políticas y sociales.

"Nosotros en este momento repudiamos a todo esto y esperamos que este Congreso delibere el problema de los cocaleros porque nosotros somos productores de la hoja de coca y no como dice el gobierno que nosotros somos narcotraficantes". (Evo Morales, dirigente cocalero. Presencia. 1994).

"Gracias a la coca se alivia el hambre y la miseria. Gracias a la coca construimos edificios, labramos la tierra, limpiamos la ciudad de nuestros patrones. Si erradican todo no vamos a mascar chicle. La coca es cultura, religión, política". (Felipe Quispe, "El Mallku". La Prensa. 2001).

Así, como estrategias de acción, y de manera global, se propone el exitoso lema "coca no es cocaína", a modo de evitar falsas comparaciones que guarden equivocaciones espurias. Por otro lado, el "pijcheo" o "acullico" fue una de las maneras pacíficas de protesta contra la prebenda oficialista. "Los gringos dicen que la coca es droga pura, pero vamos a demostrar que no es así, nos vamos a quedar por varias horas y vamos a ver si salimos drogados"⁴⁶

Se construye una conexión directa a las condiciones económicas: "Somos pobres, no narcos" señaló en varias ocasiones Evo Morales a los medios de comunicación, o en diferentes amplios de la Federación. La réplica de este discurso se genera en sus compañeros, para contrarrestar los ataques de los pronunciamientos de oficialistas:

"Nuestro pecado original es haber nacido pobres y vivir de la hoja de coca". (Eloy Chile, colonizador del Norte Potosí. Opinión. 1994).

"Me vine porque en mi tierra no había nada para sobrevivir" (Fortunato Vásquez, cocalero).

"Yo dejé mi casa porque en mi tierra de origen, Acasio-Norte de Potosí, no tenía de qué vivir. En el Chapare vendo mi coquita y con eso vivo". (Senon Mamani, cocalero. Los Tiempos. 1994).

"Nosotros no somos narcotraficantes, estamos en la actividad de coca porque no hemos encontrado otra que nos permita sobrevivir, dada la crisis económica en la que se debate el país. Si erradicamos sin tener otra fuente de trabajo, ¿dónde irán nuestras familias, de qué viviremos" (Evo Morales, diputado IU y dirigente cocalero. Hoy.1998).

Dentro del terreno legal, las alternativas propuestas pasan por una profunda reforma de la mentada Ley 1008, de modo que su redacción permita tanto la

⁴⁶ Alcira Pérez, esposa de un dirigente.

comercialización, como la industrialización e incluso la exportación de la hoja de coca, llegando a constituir un mercado de funcionamiento mucho más transparente del mercadeo de la coca.

“No puede haber condicionamientos para el desarrollo alternativo, el gobierno debe declarar la libre exportación e industrialización de coca para evitar que la producción de coca excedente contribuya al narcotráfico” (Evo Morales, dirigente cocalero. Presencia. 1994)

“Es imposible que nuestros compañeros dejen de sembrar coca porque los distintos gobiernos, incluyendo éste (referido al gobierno de Banzer Suárez), no han cumplido con la Ley 1008 en lo referente a la sustitución real de los cultivos de coca por otros rentables o alternativos”. (Evo Morales. Los Tiempos. 1998).

Los repertorios de acción utilizados pasan por la conformación de alianzas con otras organizaciones indígenas, pero más especialmente por la organización de marchas de visibilización tales como la de Acullico (1994), la Marcha por la soberanía nacional y dignidad (1994), las Marchas de las mujeres cocaleras del Chapare a La Paz (1996) o la más reciente Marcha por la coca, soberanía y territorio (2001), en las que, como se puede observar, se van insertando preceptos y peticiones de más diversas reivindicaciones sociales de modo que pueden incorporar a los grupos que las apoyan, a la defensa sus propias pretensiones.

3.3. Estrategia discursiva indigenista

“Nos estamos organizando y no renunciaremos a nuestros antepasados” (Ibídem, 1998).

“La coca no es sólo un problema económico o narcotráfico, es fundamentalmente un problema de identidad nacional y de respeto a los valores autóctonos”. (Felipe Quispe “El Mallku”, diputado del Movimiento Indígena Pachakutic (MIP) y dirigente campesino, 2001)

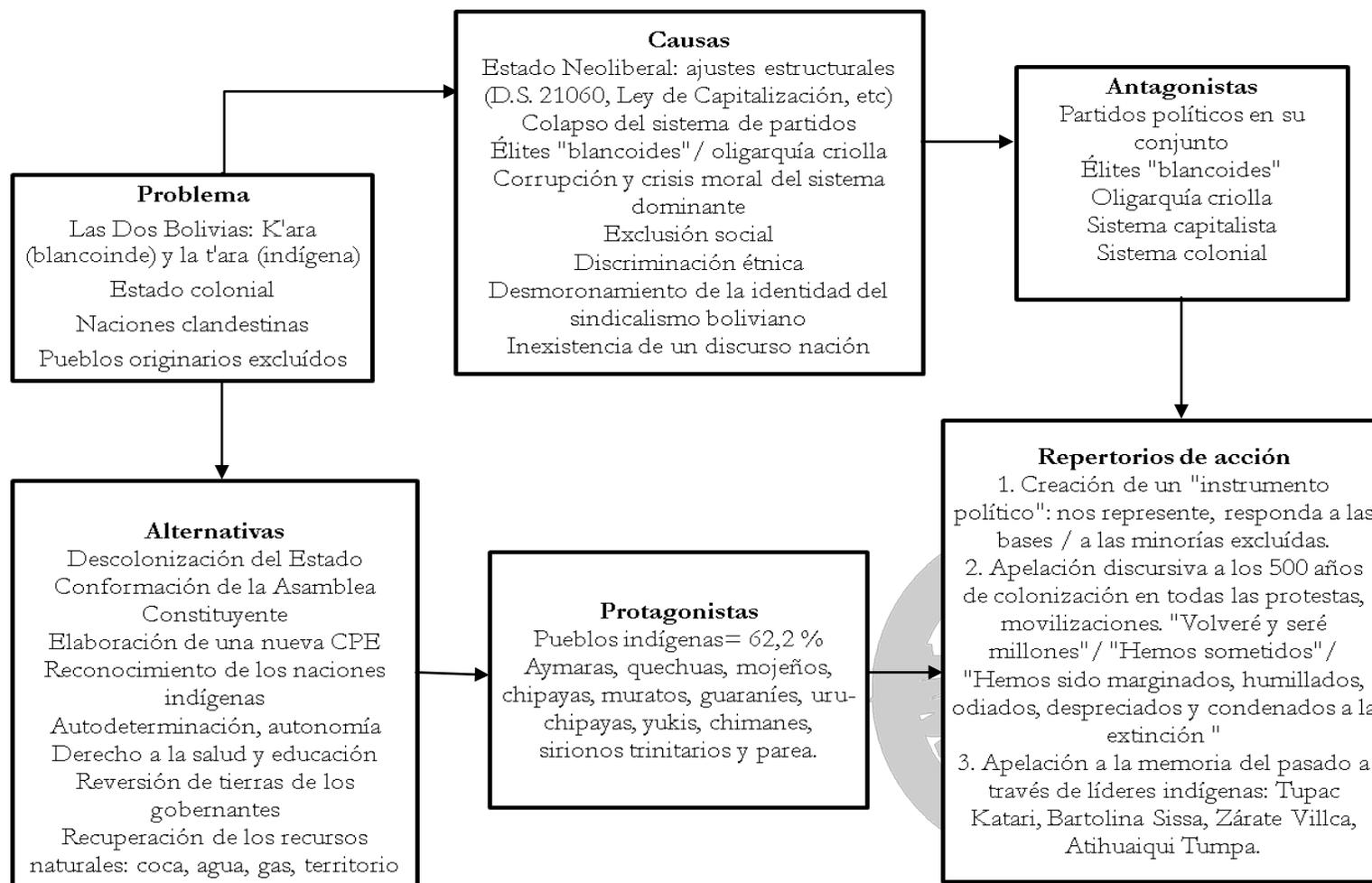
Bolivia ha sido desde su conformación un país de conflictos identitarios relacionados con la etnicidad. Perteneciendo su territorio a uno de los más fuertes imperios precoloniales americanos, y ofreciendo una amplia amalgama de étnias oriundas, las raíces indígenas aún forman gran parte de la identidad del país andino. Si durante el periodo Colonial la segregación social se ocupaba de mantener separados a los originarios españoles de los originarios americanos y a su vez de las clases criollas, consiguiendo poco a poco expulsar a los pobladores originarios de sus territorios, a partir del año 1825 y la independencia de Bolivia, y su conformación postcolonial como República libre y soberana, se mantiene cierta herencia colonial especialmente en la consideración *separata* de los pueblos indígenas que la habitaban. Se crea así, el Estado de las “dos Bolivias”: una, la de los “K’aras” (blancos) y otra la de los “T’aras” (indígenas), manteniendo estos últimos una condición servil y semiesclavista, con especial dedicación a tareas agrícolas y mineras, desde luego hasta el año 1952, en el que sus condiciones mejoran, pero ni siquiera la “revolución”

logra acabar con dicha discriminación, manteniéndolo su condición de “Naciones clandestinas”, perdiendo progresivamente sus elementos políticos, sociales y judiciales a favor de su consideración como pueblos originarios excluidos.

No obstante, el *marco de diagnóstico* tratado en este trabajo surge especialmente de la conformación desde los años 80 del denominado “Estado Neoliberal”. En este caso, las élites “blancoides”, apoyadas especialmente en su condición de oligarquía criolla y en el control del sistema de partidos políticos en su conjunto, consiguen adoptar la condición para Bolivia de un sistema capitalista “neoliberal”, manteniendo las condiciones de exclusión indígenas presentes desde el sistema colonial. La exclusión social y la discriminación étnica son la tónica dominante en las relaciones sociales. Esto, unido a un plan de ajuste político y legal (D.S. 21060, Ley de Capitalización, etc) que golpea de manera contundente contra las clases más desfavorecidas, casualmente indígenas, a la corrupción y la crisis moral del sistema dominante que acaba con la legitimación social de base de los actores tradicionales políticos y a la inexistencia de un discurso unitario de “nación”, ofrece a los actores sociales “indianistas” la posibilidad de ofrecerse como alternativa de fuerza social, ayudados por el desmoronamiento de la identidad del sindicalismo boliviano, golpeado casi mortalmente ya desde la dura represión dictatorial.

Así, en los últimos años llega el momento de que los pueblos indígenas de Bolivia (más de 35 naciones autoidentificadas: aymaras, quechuas, mojeños, chipayas, muratos, guaraníes, uru-chipayas, yukis, chimanes, sirionos trinitarios y parae...), que suponen más del 62% de la población total del país, obtengan las riendas del conflicto social a través de su propia reivindicación, formando un *marco de pronóstico* que ofrece entre las alternativas, principalmente, la Descolonización del Estado para comenzar a hablar de reformas sociales y políticas que incluyen, entre otras, la conformación de la Asamblea Constituyente para elaboración de una nueva Constitución Política del Estado, la cual promulgue el reconocimiento de los naciones indígenas y les ofrezca a estas la opción de autodeterminación para conseguir un estado de Autonomía Indígena, y ofrezca derechos tan básicos para otros como el derecho a la salud o a la educación, así como medidas de tipo compensatorio y reparador, como pueden ser la reversión de tierras de los gobernantes para los *ayllus* de los pueblos indígenas excluidos o la recuperación real, por parte de las diferentes étnias, de los recursos naturales que conformaban su territorio original, tales como la coca, el agua, el gas o el propio territorio.

Gráfico 5 MOVIMIENTO COCALERO Y MAS: INDIANISMO (MARCO III-1999.....)



Fuente: Elaboración propia.

Para la consecución de dichas reivindicaciones, se proponen entre el discurso indianista tres tipos diferentes, aunque complementarios, de repertorios de acción: Primero, la creación de un "instrumento político" que realmente los represente y responda a las peticiones de sus bases sociales, especialmente a las minorías excluidas.

De un modo más íntimo y sentimental, se propone la apelación discursiva a los 500 años de colonización en todas las protestas y movilizaciones, englobando y entendiendo también como periodo colonial al Estado republicano y liberal conformado en 1825 (al menos hasta el año 2005). Por otra parte, se rescatan frases y proclamas indígenas provenientes incluso de míticas figuras de la lucha anticolonial como la de Tupac Katari: "Volveré y seré millones"/ "Hemos sido sometidos"/ "Hemos sido marginados, humillados, odiados, despreciados y condenados a la extinción".

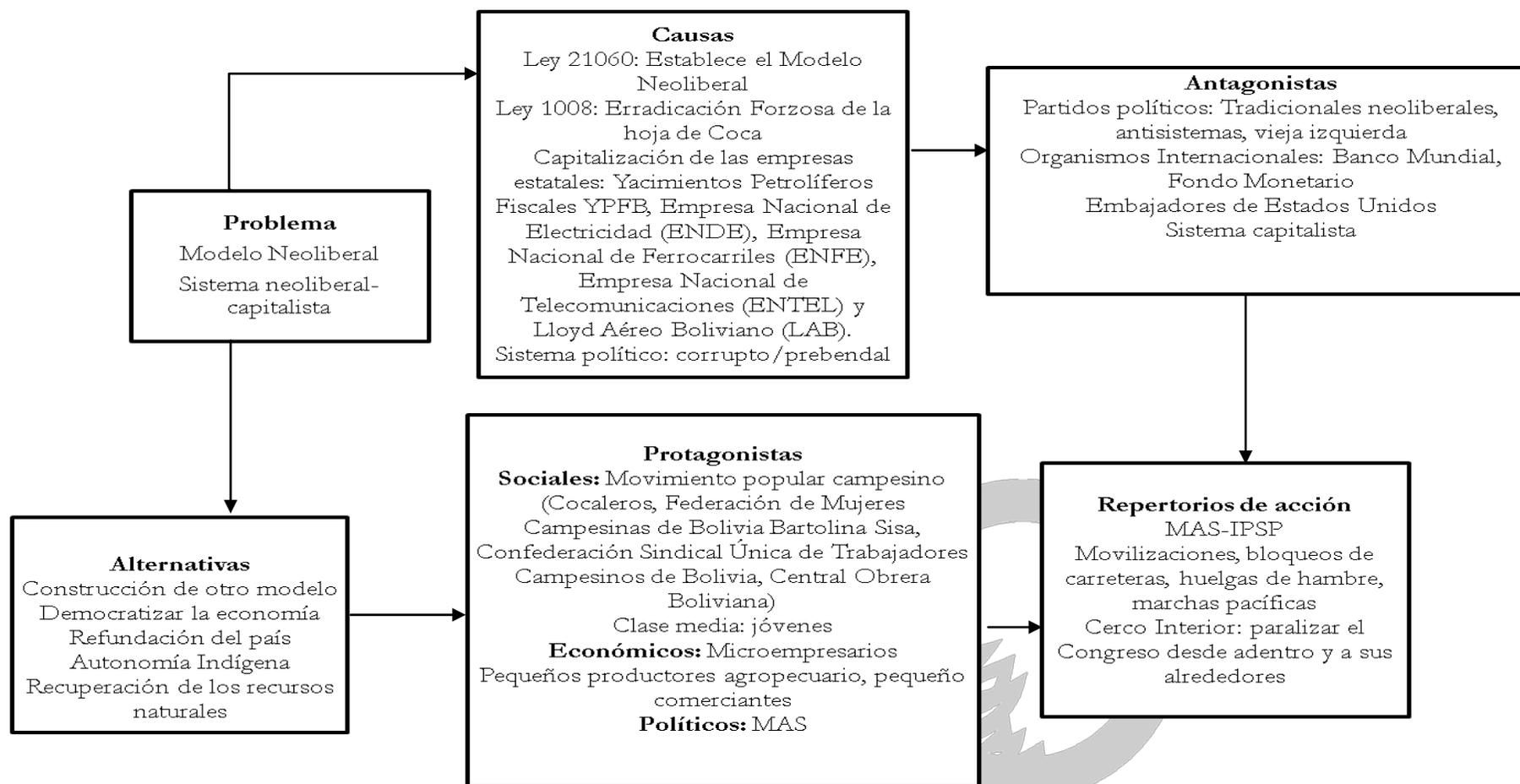
En ese mismo sentir, el discurso indianista apela y se apropia, de manera reivindicativa a través de la acción social, de la memoria del pasado a través de los principales líderes indígenas, tales como Tupac Katari, Bartolina Sissa, Zárate Villca o Atihuaiqui Tumpa.

3.4. Estrategia discursiva antiimperialista o antineoliberal

“No debemos ser hipócritas actualmente la política boliviana se decide no el Palacio de Gobierno sino en la Avenida Arce (sede de la Embajada de Estados Unidos). Yo he visto que los partidos políticos tradicionales ya se pusieron de acuerdo en el modo de darle continuidad al modelo neoliberal. No les importa que el país postergue su desarrollo, que nuestros niños sigan muriéndose en el campo, que las transnacionales se lleven el gas y arrasen los bosques, lo único que pretenden es darle más oxígeno al modelo económico impuesto por el FMI y los organismos internacionales. Frente a este entreguismo nefasto es que nosotros nos levantamos democráticamente para decir basta” (“Evo Morales y la teoría del “Cercos Interior”. Entrevista a Evo Morales, El Juguete Rabioso. Junio, 2002).

Como se ha mostrado en los anteriores marcos interpretativos del discurso, la introducción del sistema capitalista feroz durante la década de los 80 en Bolivia, y por consiguiente la adopción del modelo neoliberal de mercado, chocan frontalmente con los intereses de las clases más desfavorecidas de la sociedad boliviana, conformadas principalmente por trabajadores, campesinos, y en su mayoría, indígenas, que vieron cómo, a partir de la puesta en marcha del paquete de medidas patrocinado por el *Washington Consensus*, comienzan a perder el ya de por sí escaso poder adquisitivo que poseían, llegando en miles de casos a ver cómo de la noche a la mañana los planes de reajuste económico acababan con sus puestos de trabajo, quedando enclavados en duros procesos de quiebra y relocalización de sus vidas, gran parte de las ocasiones en contra de su voluntad.

Gráfico 6 MOVIMIENTO COCALERO Y MAS: ANTIIMPERIALISMO (MARCO IV-1988.....)



Fuente: Elaboración propia.

El *marco de diagnóstico* (ver gráfico 6) de este discurso arranca el 29 de agosto de 1985, concretamente con la promulgación de la legislación regulatoria general del proceso “neoliberalizador” de Bolivia: el Decreto Supremo 21.060, a cuyo amparo se acometen la mayoría de las polémicas medidas con las que se pretendía acabar con el modelo de Estado vigente hasta la fecha. En la aplicación de dicho Decreto, una de las medidas más desastrosas para las clases populares fue la decisión de la “capitalización” del sistema de empresas estatales, por la cual se vendía a capital privado todo el majestuoso sistema de compañías que formaban parte del corpus económico del país. Entre las ventas más relevantes se encuentran las de Yacimientos Petrolíferos Fiscales de Bolivia (YPFB), Empresa Nacional de Electricidad (ENDE), Empresa Nacional de Ferrocarriles (ENFE), Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTEL) y Lloyd Aéreo Boliviano (LAB), entre otras.

La segunda controversia se crea con la aceptación y el amparo de los procesos de “regulación” exigidos desde el sector privado valedor ahora de dichas empresas, por el cual pretendían sanear su economía en su búsqueda de la “competencia” de mercado. Este proceso, dramáticamente evidenciado en páginas anteriores con el ejemplo minero, supuso la destrucción de largos miles de puestos de empleo directos e indirectos, así como la “relocalización” por parte del Estado de una porción de estos trabajadores que habían quedado sin trabajo. La contradicción llega cuando, tras la marcha de muchas de las familias despedidas a zonas de repoblación como el Chapare cochabambino o Los Yungas pazeños, zonas de decidida apuesta agrícola por el cultivo de la coca, se propone desde instancias gubernamentales, y bajo el consejo y la petición de EE.UU. a través de su Embajada y de la presión instancias internacionales neoliberales como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional, la erradicación de la misma, estableciendo un proceso legislativo que culminaría con la Ley 1.008 del año 1988, la cual reconoce la coca pero a la vez la criminaliza.

En la conflictividad que esto supone, unido a un sistema de partidos políticos identificado socialmente como corrupto y prebendalista, comienza la lucha social, que identifica a su enemigo con todo un sistema neoliberal y capitalista impuesto desde el “imperio”, que procura la pérdida progresiva de los derechos y el poder popular conquistado con tanto esfuerzo hasta entonces, y busca sus alternativas, por contraposición, en una perspectiva identitaria cargada de preceptos socialistas en contra de dicha concepción “imperialista” estadounidense.

El *marco de pronóstico* englobará así como protagonistas a todos aquellos especialmente afectados por el proceso “neoliberal” e “imperialista”. Desde una perspectiva social, podría hablarse en Bolivia del movimiento popular campesino (Cocaleros, Federación de Mujeres Campesinas de Bolivia Bartolina Sisa, Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia, Central Obrera Boliviana), así como de la clase media, en especial en sus sectores más jóvenes.

Desde una visión económica, se podrán adjuntar tanto a los microempresarios como a los pequeños productores del sector agropecuario, sin obviar a los pequeño comerciantes que de manera más o menos indirecta sufren una pérdida de poder de competencia con la introducción de otras modalidades de mercado. Todos ellos, para su conformación como alternativa política, se uniran en lo que desde su conformación denominan su “instrumento político”, el MAS.

En su propuesta, apostarán por la construcción revolucionaria de otro modelo más igualitario, a través de, principalmente, la refundación del país, pauta marcada por la democratización de la economía, la recuperación para sus habitantes de los recursos naturales y la aceptación de un proceso de Autonomía Indígena que devuelva las posibilidades a los desposeídos.

Para su consecución, entre los repertorios de acción propuestos, está liderizado por el Movimiento Al Socialismo y la teoría del cerco interior: paralizar el Congreso y la promulgación de leyes por dentro y estrangular las calles a través de bloqueos y movilizaciones, estos dos tipos de presión lograrán su propósito fundamental el 2002 cuando ganen las elecciones del 2002 el quiebre de la institucionalidad y la total descomposición del modelo; no provocada por los movimientos sociales, sino por los mismo partidos políticos denominados tradicionales.

V. Conclusiones

Tras el análisis del discurso político del movimiento cocalero y del MAS-IPSP, en el cual se vienen desarrollando la mayoría de las conclusiones de modo que resulte más claro su entendimiento, se apuntan en éste aparte las siguientes conclusiones finales, las cuales simbolizan las principales respuestas a las preguntas de la investigación:

- a. El discurso político del movimiento cocalero y del MAS-IPSP, dentro del sistema de dominación, fue de resistencia y legitimación de sus reivindicaciones a lo largo de los 17 años. Es evidente, que su discurso es una amplificación de sus repertorios de acción, pero esta mayoría excluida logrará establecer sus lógicas discursivas y sus necesidades dentro de la agenda política y la agenda social. Logra romper con las estructuras de poder y legitimar su visión de mundo, y a lo largo de los años, los cocaleros edifican una ideología múltiple a través de la construcción de una identidad que se erige en el indianismo y el nacionalismo que son dos componentes centrales en el discurso cocalero, y a los que se suma antiimperialismo/antineoliberalismo y el marxismo; este último más por las adiciones de la clase media intelectual de izquierda al partido étnico.
- b. Este discurso político está construido con los años y va asimilando, fortaleciendo y adaptándose a los diferentes contextos. Siendo que los componentes del nacionalismo e imperialismo del discurso cocalero-masista sean los que subsistan en el tiempo, nazcan con la lucha y defensa por la coca y atraviesen todos los procesos electorales. El indigenismo se sumará al discurso político de los cocaleros-masistas junto con las alianzas con otras organizaciones sociales, así se verá que el instrumento político, conocido como MAS asimilará diferentes discursos en la medida que va creciendo como partido, mejor dicho, a la par de sus victorias electorales, sin dejar de lado su génesis, aquel discurso cocalero que tantos adeptos logró de la lucha por la nación en contra de la injerencia norteamericana (antiimperialismo).
- c. El instrumento político, antes de las victorias del 1999, 2002 y 2005 y la utilización de la sigla MAS, reivindicaba el discurso sectorial y cocalero cuyos componentes eran dos: Nacionalismo y Antiimperialismo. El nacionalismo hacía énfasis en una suerte de “bolivianidad”, de país; lo cual cambió con el transcurso del tiempo, cuando el “instrumento político” comenzó a sumar apoyos el nacionalismo visto desde una perspectiva mestiza, varió y empezó a hablar de las multinacionalidades del país, multiculturas, situación que va de la mano con la Reforma de la Constitución Boliviana

en 1994. Es decir, esta construcción y evolución del discurso no sólo parte del imaginario de los cocaleros sino que se suman muchos factores externos para la adecuación de este discurso. Más allá del contexto favorable que dio la promulgación de la Ley de Participación Popular, los cocaleros tienen la potencialidad de asimilar otros elementos discursivos al suyo. A esto, se suman los repertorios de acción llevados adelante tanto en las calles como en el Congreso, que sólo fortalecen su discurso.

d. Si el eje temático discursivo transversal en la constitución del discurso es la hoja de coca, con los años, las reivindicaciones cambiarán y se añadirán nuevas: tierra-territorio, autonomías indígenas, autogobierno, todo alrededor del indigenismo.

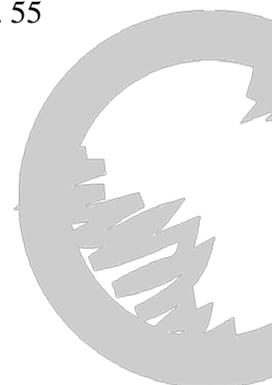
e. Las estrategias identitarias de los cocaleros y del MAS son homogéneas y continuas; quizás esta es una razón más para la consolidación y fortaleza de este fenómeno. Sólo la estrategia de insurgencia armada es temporal, porque aparece en la primera etapa de militarización del Chapare y se ve que tiene mucha relación con los pronunciamientos realizados por el Sub-comandante Marcos en Chiapas.

f. El fenómeno del movimiento cocalero y del MAS se estructura en un discurso populista articulado a partir de los componentes estudiados. Es evidente que el MAS con los años se convertirá en un fenómeno caudillista y con un discurso populista alimentado por el indianismo y el nacionalismo.

g. La pregunta que nace a partir de la victoria del 2005 y sigue vigente es si el MAS terminará absorbiendo e institucionalizando al movimiento cocalero, su identidad, su discurso o este partido étnico tendrá la capacidad de seguir respondiendo a sus bases, evitando cometer el error de los partidos políticos tradicionales: el alejamiento sistemático de la ciudadanía.

VI. Índice de gráficos e ilustraciones

Gráfico 1 COMPONENTES DISCURSIVOS Y SU ARTICULACIÓN	35
Gráfico 2 RELACIÓN DEL INDIGENISMO, NACIONALISMO Y ANTIIMPERIALISMO	37
Gráfico 3 MOVIMIENTO COCALERO: INSURGENCIA ARMADA Y ACTOS DE SUBVERSIÓN (MARCO I-1994-TEMPORAL).....	46
Gráfico 4 MOVIMIENTO COCALERO Y MAS: LEGITIMACIÓN DE LA HOJA SAGRADA, “COCA NO ES COCAÍNA” (MARCO II: 1994-2002).....	49
Gráfico 5 MOVIMIENTO COCALERO Y MAS: INDIANISMO (MARCO III-1999.....).....	53
Gráfico 6 MOVIMIENTO COCALERO Y MAS: ANTIIMPERIALISMO (MARCO IV-1988.....)..	55



VII. Índice de tablas

Tabla 1.....	33
Tabla 2 PARTICIPACIÓN DE PROCESOS ELECTORALES	34
Tabla 3 REVISIÓN HEMEROGRÁFICA NOTICIAS INFORMATIVAS Y ENTREVISTAS.....	66



VIII. Bibliografía

- ALBÓ, Xavier. *Pueblos indios en la política*. La Paz-Bolivia: Plural Editores/CIPCA. 2002.
- ALCÁNTARA, Manuel. *¿Instituciones o máquinas ideológicas? Origen, programa y organización de los partidos políticos latinoamericanos*. Barcelona: ICPS, 2004.
- y MARENGHI, Patricia. Los partidos étnicos de América del Sur: algunos factores que explican su rendimiento electoral. En Martí i Puig, Salvador (ed.) *Pueblos indígenas y política en América Latina. El reconocimiento de sus derechos y el impacto de sus demandas a inicios del siglo XXI*. Barcelona: Edicions Bellaterra. 2007. Pp. 57-101.
- AMNISTÍA INTERNACIONAL. *Bolivia. Crisis y justicia. Jornadas de violencia en febrero y octubre de 2003*. <http://web.amnesty.org/library/Index/ESLAMR180062004>. Noviembre-2004.
- ARCHONDO, Rafael. La ruta de Evo Morales. *Nueva Sociedad*. 2007, 209. Pp. 82-99.
- BURKE, Melvin. *Estudios críticos del Neoliberalismo*. La Paz-Bolivia: Plural Editores. 2001.
- CABEZAS, Marta. Bolivia en tiempos rebeldes. Coyuntura y causas profundas de las movilizaciones indígenas populares. *Revista de Antropología Iberoamericana*. 2005, 41.
- CASTILLO, Mayarí. Movimiento cocalero en Bolivia. Violencia, discurso y hegemonía. *Gaceta de Antropología*. 2004, 20. URL: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=11115474>
- CHILTON, Paul y SCHÄFFNER, C. Discurso y política en Van Dijk, T. *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa, 2000. Pp. 297-330.
- CHONG, Alberto y López de Silanes, F. *Privatization in Latin America. Myths and Reality*. Palo Alto: Stanford University Press, 2005.
- COETZE, J.M. Ofenderse. En Coetze J.M. *Contra la censura. Ensayos sobre la pasión por silenciar*. España: DeBolsillo. 2008.
- CORREA, Carlos. Periodismo y conflicto: Un itinerario interdependiente. S.l./ s.e. 2003
- DELLAPORTA, Donatella y DIANI, M. *Social movements. An introduction*. Oxford: Blackwell Publishing, 2006.
- DIANI, Marco. The concept of social movement. *The Sociological Review*. 1992, 4 (1). Pp. 1-25.
- ESCÓBAR, Silvia. Demandas ignoradas, políticas anticampesinas. Ajuste de liberalización y las causas del conflicto social. OSAL. 2003, 12 (IV).
- ESCOBAR, Filemón. *De la Revolución al Pachakuti. El aprendizaje del respeto recíproco entre blancos e indios*. Cochabamba-Bolivia: Garza Azul. 2008.
- FOUCAULT, Michel. *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets Editores, 1987.
- GARCÍA Linera, Álvaro. *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia. Estructuras de movilización, repertorios culturales y acción política*. Bolivia: Plural editores, 2008.
- El evismo: lo nacional popular en acción. *Observatorio de América Latina (OSAL)*. 2006, 19 (IV). Pp. 25-32.
- GOFFMAN, Erving. *Frame Analysis. Los marcos de la experiencia*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2006.

- GÓMEZ Sánchez, Lucía. *Procesos de la subjetivación y movimiento feminista. Una aproximación política al análisis psicosocial de la identidad contemporánea.* Valencia: Servei de Publicacions Universitat de Valencia, 2003.
- GRUPO CANELAS. *Bolivia en el Milenio.* Bolivia: Mc Graw Hill, 2000.
- H Aidar, Julieta. *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación.* s.l/s.e. 1999.
- HARTEN, Sven. “¿Hacia un partido “tradicional”? Un análisis del cambio organizativo interno en el Movimiento Al Socialismo (MAS) en Bolivia”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Coloquios, mayo-2007. URL : <http://nuevomundo.revues.org/index4468.html>
- HUNT, S.; Benford, R. y Snow, D. Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos. En Enrique Laraña y Joseph Gusfield (Eds) *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad.* Madrid: CIS, 1994. Pp. 221-245.
- KOMADINA, Jorge y GEFROY, Celine. *El poder del movimiento político. Estrategia, tramas organizativas e identidad del MAS en Cochabamba (1999-2005).* La Paz-Bolivia: Fundación PIEB, 2007.
- LASERNA, Roberto. El caudillismo fragmentado. *Nueva Sociedad.* 2007, 209. Pp. 100-117.
- y Villarroel, C. *38 años de conflictos sociales en Bolivia. Descripción general por periodos gubernamentales (Enero de 1970 a enero de 2008).* La Paz: Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social (CERES), COSUDE e Instituto para la Democracia, 2008.
- MCADAM, Doug. Marcos interpretativos y tácticas utilizadas por los movimientos: Dramaturgia estratégica en el Movimiento Americano Pro-Derechos Civiles. En McAdam, Doug; McCarthy, Jhon D. y Zald, Mayer (ed.) *Movimientos sociales: perspectivas comparadas.* Madrid-España: Itsmo, 1999. Pp: 475-496.
- ; MCCARTHY, Jhon y ZALD, Mayer. Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales. En McAdam, Doug; McCarthy, Jhon D. y Zald, Mayer (ed.) *Movimientos sociales: perspectivas comparadas.* Madrid-España: Itsmo, 1999. Pp: 21-46.
- MCCARTHY, Jhon; SMITH, Jackie; ZALD, Mayer. El acceso a la agenda pública y a la agenda del gobierno: medios de comunicación y sistema electoral. En McAdam, Doug; McCarthy, Jhon D. y Zald, Mayer (ed.) *Movimientos sociales: perspectivas comparadas.* Madrid-España: Itsmo, 1999. Pp: 413-441.
- MAÍZ, Ramón. México: “la guerra de las palabras”, marcos interpretativos y estrategias identitarias en el discurso político del EZLN (1994-2007) En Martí i Puig, Salvador (ed.) *Pueblos indígenas y política en América Latina. El reconocimiento de sus derechos y el impacto de sus demandas a inicios del siglo XXI.* Barcelona: Edicions Bellaterra. 2007. Pp. 393-434.
- *El indigenismo político en América Latina.* Barcelona: Fundación la Caixa, 2005.
- MARTÍ I PUIG, Salvador. Las razones de presencia y éxito de los partidos étnicos en América Latina. Los casos de Bolivia, Ecuador, Guatemala, México, Nicaragua, Perú (1990-2005). En Revista mexicana de sociología. UNAM. Año 70, N°4, 2008. Pp. 675-724.
- Emergencia de lo indígena en la arena política: ¿un efecto no deseado de la gobernanza? En Martí i Puig, Salvador (ed.) *Pueblos indígenas y política en América Latina. El reconocimiento de sus derechos y el impacto de sus demandas a inicios del siglo XXI.* Barcelona: Edicions Bellaterra. 2007. Pp. 127-147.
- MAYORGA, Fernando. El gobierno de Evo Morales: entre el nacionalismo y el indigenismo. *Nueva Sociedad.* 2006, 206. Pp. 4-13.
- MELUCCI, Alberto. *Vivencia y convivencia. Teoría social para una era de la información.* Madrid: Editorial Trotta, 2001.
- MUMBY, Dennis y CLAIR, R. El discurso en las organizaciones en Van Dijk, Teun A. *El discurso como interacción social.* Barcelona: Gedisa, 2000. Pp. 263-296.
- MESA, Carlos; Mesa, J. y Gisbert, T. *Historia de Bolivia.* La Paz: Editorial Gisbert, 1997.

- RAMOS, Édgar. *Agonía y rebelión social. 543 motivos de justicia urgente*. La Paz: Presencia, 2004.
- REVILLA Blanco, Marisa. El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido. *Zona Abierta*. "Movimientos sociales, acción e identidad". 1994, 69. Pp. 181-213.
- ROMERO, Salvador. Análisis de la elección presidencial de 2005 en Bolivia. *América Latina Hoy*. 2006, 43. Pp. 31-61.
- TORANZO, Carlos. "Bolivia y sus retos de futuro". En *Bolivia visiones de futuro*. Editores: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (FES-ILDIS), Friedrich Ebert Stiftung. La Paz-Bolivia, 2000.
- SALAZAR, Fernando (et, al.). *Kawsachun coca: El costo humano de las políticas de erradicación de los cultivos de coca en el trópico de Cochabamba-Bolivia (1980-2004)*. La Paz-Bolivia: Instituto de Estudios Sociales y Económicos y Unidad de Desarrollo Económico y Social del Trópico. 2008.
- SANJINÉS, Javier. Movimientos Sociales y Cambio Político en Bolivia. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, enero abril, año/vol. 10 número 1. Universidad Central de Venezuela. Pp 203-218.
- SARTORI, Giovanni. *Parties and Party Systems. A Framework for Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press, 1976.
- STEFANONI, Pablo. El nacionalismo indígena como identidad política: La emergencia del MAS-IPSP (1995-2003). Informe final del concurso: Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO, 2002.
- y Do Alto, H. Las ambivalencias de la democracia corporativa. *Le Monde Diplomatique*, 2010. Pp. 26-30.
- SOLÓN, Pablo. Radiografía de un febrero. En *OSAL*, año IV, N° 10, Pp. 15-27. Buenos Aires: CLACSO. 2003.
- SUAZNÁBAR, Ana María. Teorías sobre el análisis del discurso. en Gilmer, Alarcon. *Análisis del Discurso*. La Paz: Muela del Diablo, 1998. Pp. 15-22
- TAPIA, Luis. Análisis del discurso político, en Gilmer, Alarcón. *Análisis del Discurso*. La Paz: Muela del Diablo, 1998. Pp. 33-52.
- VAN COTT, Donna Lee. *From movements to parties in Latin America. The evolution of ethnic politics*. Estados Unidos: Cambridge University Press. 2005.
- De los movimientos a los partidos: retos para los movimientos de los pueblos indígenas. En: En Martí i Puig, Salvador (ed.) *Pueblos indígenas y política en América Latina. El reconocimiento de sus derechos y el impacto de sus demandas a inicios del siglo XXI*. Barcelona: Edicions Bellaterra. 2007. Pp. 103-124.
- VAN DIJK, Teun A. *Discurso y Poder*. Barcelona: Gedisa, 2009.
- *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel Lingüística, 2003.
- El Estudio del Discurso, en Van Dijk, Teun A. *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona: Gedisa, 2000.
- ; Ting Toomey, S.; Smitherman, G. y Troutman, D. Discurso, filiación étnica, cultura y racismo, en Van Dijk, T. *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa, 2000. Pp. 213-262.
- VELASCO, Javier. Ponencia: *Discurso de poder, identidad y diferencias: un acercamiento a los "otros" en la conflictividad social boliviana*, presentada en Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana (JALLA-E), realizada en Arica-Chile en septiembre de 2009.

ZALD, Mayer. Cultura, ideología y creación de marcos estratégicos. En McAdam, Doug; McCarthy, Jhon D. y Zald, Mayer (ed.) *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid-España: Itsmo, 1999. Pp. 369-388.

ZEGADA, Ma. Teresa, et al. *Movimientos sociales en tiempos de poder. Articulaciones y campos de conflicto en el gobierno del MAS*. La Paz-Bolivia: Plural Editores y Cuarto Intermedio, 2007.



IX. Anexos

Tabla 3 **REVISIÓN HEMEROGRÁFICA NOTICIAS INFORMATIVAS Y ENTREVISTAS SOBRE EL MOVIMIENTO COCALERO Y EL MAS-IPSP**

AÑO	TITULAR	PERIÓDICO
1988	Wilson Reynolds: “El Gobierno busca eliminar todos los cultivos de coca”	Opinión
1988	Productores proponen Ley Alternativa de la coca	Opinión
1988	Campesinos defenderán el cultivo de la hoja de coca	Presencia
1988	Productores de coca marcharán a La Paz	Opinión
1988	El Chapare se convierte en una bomba de tiempo	Opinión
1988	No se coordina lucha contra narcotraficantes	Opinión
1988	Los productores de coca radicalizarán medidas	Opinión
1988	Productores de coca se movilizan	Opinión
1988	Califican de política la marcha de productores de coca a La Paz	Presencia
1988	Dirigentes agrarios estarían comprometidos con narcotráfico	Opinión
1988	Campesinos se movilizan en defensa de sus cicales	Opinión
1988	Productores de coca dan plazo de 48 horas para que DEA deje Chapare	El Mundo
1988	Unos 4.000 campesinos del Chapare se desplazaron a la ciudad de La Paz. Piden se promulgue ley específica sobre la hoja de coca	Los Tiempos
1988	Se desplazarían a La Paz 70 mil productores de coca	Opinión
1988	Se encuentran movilizados 20.000 productores de coca	Opinión
1988	Productores de coca amplían movilización hacia la ciudad	Opinión
1988	Productores defenderán aprobación de ley que no ilegalice la hoja de coca	Última Hora

1988	Marcha campesina exige cumplimiento de programas de sustitución de coca	Presencia
1988	Gobierno y productores lograron acuerdos para la legislación de coca	Presencia
1988	Campesinos del Chapare adoptarán medidas por el uso de herbicidas	Los Tiempos
1988	Bloquearán carreteras apoyando duelo nacional	Opinión
1988	Lechín: Represión reitera acciones oficiales	Opinión
1988	Mons. Terrazas exhorta a deponer la violencia	Presencia
1988	Productores de coca no negociarán con el gobierno	Presencia
1988	Productores de coca piden que la DEA abandone zonas de cultivo	Presencia
1988	Las discrepancias entre el Ejecutivo y los cocaleros	Opinión
1988	Los productores de coca reanudan movilizaciones	Opinión
1988	Cocaleros tomaron de rehenes a diez técnicos de USAID	Presencia
1988	Intervinieron reparticiones de desarrollo del trópico	Opinión
1988	Cuarteles policiales podrían ser tomados por campesinos	Opinión
1988	25.000 campesinos iniciaron el bloqueo de carreteras	Presencia
1988	Se caldean los ánimos entre productores de coca de Cochabamba	Última Hora
1988	Productores de coca regresan a sus bases para consultar sobre alcance de Ley Antinarcoóticos	Última Hora
1988	Demandarán inconstitucionalidad de Ley de Régimen de la Coca	Opinión
1991	Evo Morales: bloqueo campesino se realizará indefectiblemente el 13 de mayo	El Deber
1991	Productores de coca justifican bloqueos contra militarización	Opinión
1991	Gobierno, militares y policías alistan medidas contra bloqueo de carreteras	Última Hora
1991	Prefecto sostiene diálogo con dirigentes agrarios del trópico	El Deber

1991	Si las FF.AA. pudieran decidir, rechazarían participar en lucha contra el narcotráfico	Los Tiempos
1991	Cocaleros listos para la protesta	Los Tiempos
1991	Bloqueo campesino empezará el lunes	El Deber
1991	Exhortan a los militares y policías no marcharse con sangre campesina	Los Tiempos
1991	Continuará oposición a militarización en la lucha antidrogas	El Deber
1991	Cocaleros se niegan a cumplir servicio militar obligatorio	Los Tiempos
1991	Según los cocaleros, es más barato militarizar que reconvertir cultivos	Los Tiempos
1991	Bloqueo campesino es inminente e inevitable, advierte Evo Morales	Última Hora
1991	Campesinos deciden seguir con movilización y medidas de hecho	La Patria
1991	Campesinos del Chapare deciden no acatar reclutamiento militar	La Razón
1991	Campesinos organizan marcha desde Villa Tunari a La Paz	Los Tiempos
1991	Desde el 24 de junio productores de coca marcharan desde el Chapare hasta La Paz	El Deber
1991	Cocaleros organizan una marcha por la dignidad y la soberanía	Opinión
1991	Cocaleros iniciaron marcha de protesta	El Deber
1991	ONG's, oposición y/o narcotráfico alientan marcha de cocaleros a La Paz	La Razón
1991	Cocaleros piden al gobierno no interferir en marcha a La Paz	La Razón
1991	Los cocaleros partieron de la zona de Bulo Bulo	Los Tiempos
1991	Campesinos denuncian intento de dictar estado de sitio	El Deber
1991	Masiva concentración campesina ratificó rechazo a la militarización y la violencia	La Razón
1991	Gobierno acepta discutir sobre militarización	El Deber
1991	Hay unos 800 campesinos directamente involucrados en el narcotráfico	La patria
1994	Cocaleros programarán acciones contra política gubernamental	Los Tiempos
1994	Cocaleros acusan a EE. UU. De pisotear la soberanía nacional	La Patria

1994	Cocaleros resolvieron reorganizar Comités de Autodefensa Campesina	Opinión
1994	Frente a la Opción Cero, cocaleros plantean Opción Uno: Expulsar a la DEA	Los Tiempos
1994	Cocaleros dispuestos a morir defendiendo sus plantaciones	Opinión
1994	Peligro de alzamiento armado por la coca	El Deber
1994	Enfrentamientos en el Chapare dejaron de 70 detenidos	La Razón
1994	Productores de coca prefieren morir a bala que de hambre	El Deber
1994	Mujeres e hijos de cocaleros marcharán a Cochabamba	La Razón
1994	El Vicepresidente Cárdenas: Teme que actitud campesina pueda contribuir a generar violencia	Los Tiempos
1994	Cocaleros advierten que en el Chapare puede repetirse experiencia de Chiapas	Los tiempos
1994	Gobierno afirma que productores de coca actúan con criterio subversivo	La Razón
1994	Cocaleros no se oponen a la lucha contra bandas de narcotraficantes	Los Tiempos
1994	Existen movimientos subversivos que se los puede olfatear hasta en el Chapare	El Deber
1994	Gobierno acusa a cocaleros de producir droga incentivados por los narcotraficantes	Presencia
1994	El Chapare bajo control total de los cocaleros	Presencia
1994	La coca echó su suerte	Última Hora
1994	Productores de coca: "La coca es insustituible"	La Razón
1994	50 mil cocaleros de Yungas expulsarán a militares USA	Última Hora
1994	Preocupación porque el gobierno ignora el desarrollo alternativo	Última hora
1994	Cocaleros reforzarán comités de autodefensa campesina	La Patria
1994	Cocaleros exigen retiro de UMOPAR del Chapare	La Patria
1994	Evo: Organismos de EE. UU. Hacen espionaje en mercados primarios de coca	Presencia
1994	Cocaleros lanzan dura réplica al embajador Charles Bowers	Presencia
1994	Quiroga: "El único terrorista verbal en el país es Evo Morales"	Última Hora

1994	Gobierno dice que cultivos excedentarios serán destruidos aplicando la ley	Presencia
1994	Gobierno insiste en vincular a cocaleros con narcotráfico	Los tiempos
1994	Cocaleros denuncian nuevos abusos de parte de UMOPAR	Opinión
1994	Productores demandan libre exportación de coca	Presencia
1994	Denuncian los productores cocaleros exportación de coca, solo para Coca Cola	Opinión
1994	Los cocaleros creará un nuevo instrumento político	La Razón
1994	Evo Morales buscará crear partido político de cocaleros	Opinión
1994	Encuentro de cocaleros ratificó fracaso de desarrollo alternativo	Los Tiempos
1994	Coordinadora del Trópico denuncia detención de dirigentes cocalero	Última Hora
1994	Bloqueos y una marcha por la vida determinaron campesinos cocaleros	Opinión
1994	Para cocaleros DEA controla Chapare	El Deber
1994	Evo: "Intimidación policial y deudas provoca fuga de cocaleros"	La Razón
1994	Evo Morales, reelecto máximo dirigente de los cocaleros	La Razón
1998	Evo entrega inmunidad si Banzer renuncia	La Razón
1998	Gobierno resta importancia a amenazas de Evo y cocaleros que se oponen a la erradicación	Última Hora
1998	Derechos Humanos: los cocaleros son usados como escudos	Los Tiempos
1998	Evo Morales fue reelecto dirigente cocalero	El Deber
1998	El 10 de agosto 800 cocaleros partirán hacia La Paz	Los Tiempos
1998	Evo Morales pide reversión de tierras de gobernantes	Los Tiempos
1998	200 cocaleros partieron de Villa Tunari hacia La Paz	Los Tiempos
1998	Los cocaleros comienzan a marchar hoy	La Razón
1998	Cocaleros exigen al gobierno que reprima a los narcotraficantes de cuello blanco	Última Hora
1998	Donna Hrinak: "Es una narcomarcha"; Evo: "No se meta en asuntos internos"	La Razón
1998	Duro debate entre ministros, un cocalero y embajadora de EE.	Opinión

	UU.	
1998	La solidaridad recibió a los marchistas de la coca	La Patria
1998	Los cocaleros en La Paz	Los Tiempos
1998	Denuncian la detención de catorce cocaleros	La Razón
2001	El Gobierno y la Comuna miden fuerzas en La Paz	Opinión
2001	Marchista invaden La Paz hoy en medio de tensión	Los Tiempos
2001	La policía devolvió la marcha a los Yungas	La Razón
2001	La marcha de Morales amenaza bloquear Cochabamba y Yungas	La Razón
2001	La Policía no pudo con los marchistas	La Razón
2001	El bloqueo de la comuna no se hace sentir	La Patria
2001	Bloquean de menos a más como táctica para cansar al ejercito	Opinión
2001	La gente ya siente efectos del bloqueo	La Patria
2001	El Chapare y Yungas tienen fuerte resguardo militar y policial	La Razón
2001	Cinco días de bloqueo buscan incendiar el Chapare	La Patria
2001	Evo suspende el bloqueo en el Chapare	Opinión
2001	Vuelve Evo y despotrica contra su adversario, el bananero	Los Tiempos
2001	Evo pierde ante un Amparo y podría ser desaforado	Los Tiempos
2001	Evo: "La extrema pobreza genera rebelión"	Opinión
2001	Cocaleros amenazan con atacar a soldados y policías	La Patria
2001	Margarita Terán en la lista de los 23 acusados de matar a los Andrade y dos militares	Opinión
2001	Extranjeros instruyen a cocaleros del Chapare en el uso de armas	El Deber
2001	Los cocaleros cercaron seis puestos militares	La Razón
2001	Minuto a minuto, silbaron las balas en el Chapare sin ningún aviso	La Razón
2001	Gobierno mete bala y echa la culpa a los periodistas	Opinión
2001	Gobierno: "Hay dialogo, pero los cercos y la erradicación continúan"	Los Tiempos
2002	EE. UU. No me puede vetar, porque no estoy en su juego	La Razón
2002	Hay que dejar de ser flojos	El Deber

2002	Aquí faltaba José Antonio Quiroga	Los Tiempos
2002	Evo denuncia que recibe amenazas de muerte de Embajada de EE.UU.	La Patria
2002	EE.UU. no quiere a Evo Morales en el gobierno	Los Tiempos
2002	Evo asegura que expulsará a la DEA y acudirá a Naciones Unidas	El Deber
2002	El embajador Rocha pide a los electores que no voten por Evo	Los Tiempos
2002	Evo le agradece al embajador Rocha y campesinos le dan ultimátum	El Deber
2002	Evo peleará en el Parlamento primero y luego en las calles	La razón
2002	El MAS plantea una dieta de mil dólares	La Patria
2002	Evo se prepara con su gente para ser gobierno u oposición	La Patria
2002	El MAS quiere presidir un gobierno desde las calles	La Razón
2002	Un indio aimara revoluciona la política, el MAS define estrategia	El Deber
2002	EL New York Times define a Evo como revolucionario	Correo del Sur
2002	El MAS y su voto de pobreza	Los Tiempos
2002	El MAS plantea dejar sin efecto la erradicación de coca en el país	Correo del Sur
2002	Evo lleva a los qaqachacas al legislativo	La Razón
2002	Openheimer califica el triunfo de Evo como la derrota de EE.UU.	La Razón
2002	¿Qué pasa si ganamos las elecciones?	El Deber
2002	Evo se ve presidente, pero no busca aliados	La Patria
2002	Más coca en Bolivia y que se vaya la DEA	Los Tiempos
2002	El MAS descarta pactar con el MNR	El Deber
2002	Evo propone convertir al MAS en instrumento de trabajadores	Opinión
2002	Morales significa la irrupción indígena en América Latina, según diarios de EE.UU.	Los Tiempos
2002	El efecto Morales en América Latina	Los tiempos
2002	El MAS quiere ministerios y busca apoyo entre sectores productivos	El Deber
2002	Evo anunció una sorpresa en el Congreso, hay cercanía con NFR	El Deber

2002	Cámara Baja debe pagar a Evo las dietas de seis meses	La Patria
2002	El MAS propone recuperar el gas indemnizando a las capitalizadas	La Patria
2002	El MAS toma control de la dirigencia de los sin tierra	La Razón
2003	El MAS calificó de asesinos al Presidente y sus ministros	Opinión
2003	El MAS replantea disminuir la dieta	Los Tiempos
2003	No quiero ser líder de la oposición	La Patria
2003	Diputados del MAS denuncian desaparición de 10 cocaleros	Correo del Sur
2003	El Presidente se asiló en la Embajada estadounidense: Evo Morales Aima	El Diario
2003	Acusan a Evo de ser parte de una fuerza bolivariana	La Patria
2003	No niegan ni confirman relación Evo y las FARC	Correo del Sur
2003	MAS pone a la mesa del debate el referéndum y el plebiscito	Opinión
2003	Obligan a Evo a pagar a una hotelera por daños y perjuicios	El deber
2003	El MAS no llegará al poder por un Golpe de Estado	El Diario
2003	Evo pide adelantar elecciones para salvar la democracia	Opinión
2003	El MAS se fractura, Escobar decide alejarse del Senado	La Patria
2003	MAS: “EE.UU. está preparando escenario para el golpe”	Los Tiempos
2003	Goni está seguro de que el MAS preparaba a un golpe de Estado	Los tiempos
2003	Evo desafía al Presidente que lo envíe a la cárcel por golpista	Opinión
2003	Evo ya no exige media hectárea, sino tres catos	La Patria
2003	Evo defenderá a presuntos guerrilleros	El Deber
2003	Evo denuncia que el gobierno quiere hacer desaparecer al MAS y a su persona	La Patria
2003	El MAS no será parte de ningún pacto social	El Diario
2003	El dilema del MAS: pactar o conspirar	Los tiempos
2003	Emiten Spot contra Evo, el MAS acusa al gobierno	El Deber
2003	Gobierno cubano admite relación con Evo, no financia a cocaleros	El Deber
2003	Evo Morales habla de Inmunidad Militar, coca y los Sin Tierra	Gente

2003	El Mas recurre a blancos y ojos verdes para las municipales	El Deber
2003	El MAS planteará un recurso contra la ley antibloqueos	La Razón
2003	Ante el nuevo escenario político el MAS gira hacia las protestas	La Razón
2003	El MAS cede en sus posiciones, no exige una constituyente inmediata	Los Tiempos
2003	Evo Morales se suma a una campaña a favor de Chávez	La Razón
2003	Evo Morales pelea por recuperar el gas para Petroamérica	La Razón
2003	El MAS no quiere explicar donde está Morales y acusa al gobierno	La Razón
2003	MAS rechaza insurrección armada para tomar el poder	El Diario
2004	Morales acusa a Unitel de recibir dinero de EE.UU.	La Razón
2004	Evo Morales denuncia que EE. UU. Pagó para desprestigiarlo	Correo del Sur
2004	Ampliado del MAS define el perfil de sus candidatos	Opinión
2004	El MAS luchará por la mitad de las 315 alcaldías de Bolivia	El Deber
2004	Evo aclara que no propuso la guerra entre Bolivia y Chile	Opinión
2004	MAS propone proyecto para elevar regalías al 50 por ciento	Correo del Sur
2004	Evo niega en Cuba que Castro y Chávez financien su movimiento	El Deber
2004	Evo Morales: “Somos buenos para expulsar y no para poner gobiernos”	Los Tiempos
2004	MAS evitó interpelación al gabinete en senadores	Los Tiempos
2004	El MAS cumple nueve años en una red mundial anti EE.UU.	La Razón
2004	Evo apoya a Mesa, pero lo condiciona	El Deber
2004	MAS rechaza informe a EE.UU. que los vincula con terrorismo	Opinión
2004	Evo Morales: “El pueblo no quiere lucha armada ni guerra civil”	Correo del Sur
2004	El MAS rompe con Mesa y fortalece la protesta	La patria
2004	Evo Morales: “No soy neoliberal, soy democrático”	Los Tiempos
2004	El MAS gira por las municipalidades, el gas y la presión de sus bases	La Razón
2004	Evo Morales: “En las municipales se va saber quién es quién en Santa Cruz”	El Deber

2004	Morales agrede y el gobierno dice que esto es parte de su campaña	La Razón
2004	Referéndum: Evo niega que hubo voto consigna	Los Tiempos
2004	Evo Morales: “Objetivo del ex Presidente es anular a movimientos sociales”	Opinión
2004	El MAS ratifica marcha por la dignidad nacional	Opinión
2004	El MAS busca el desarrollo con identidad y reciprocidad	Los Tiempos
2004	En Chapare no se atreven a competir con el MAS	El Deber
2004	Evo Morales: “El gas tiene que beneficiar al agro”	El Deber
2004	MAS sale fortalecido en los municipios	Los Tiempos
2004	El MAS logra monopolio y se expone a ser tradicional	Los Tiempos
2004	El MAS ganó los comicios con el 18,2 % de votos nacionales	La Patria
2005	EE.UU. dice que Chávez financia a Evo Morales	La Razón
2005	Las aspiraciones personales de Morales afectan al MAS	La Razón
2005	Evo Bin Laden y sus Talibanes Andinos	Los Tiempos
2005	Fortalecimiento del MAS preocupa a EE.UU.	La Patria
2005	Evo se modera con autonomías y pide una reunión al Comité Cívico	El Deber
2005	Evo habla de mafias en el Comité cruceño	Los Tiempos
2005	MAS confirma boicot al movimiento autonómico	El Deber
2005	Evo: “Quieren eliminarme con la clase media”	El Deber
2005	MAS cambia los bloqueos por vigiliass en el Senado	Opinión
2005	Evo se siente perseguido por EE.UU.	El Deber
2005	El MAS llega a sus 10 años con su líder en caída y radicalizado	La Razón
2005	El MAS y grupos cívicos se oponen al referéndum	El Deber
2005	El cabildo del MAS da al Congreso 4 días de plazo	La Patria
2005	El MAS continuará impulsando Constituyente y nacionalización	Los Tiempos
2005	MAS sugiere decretos sobre demandas sociales	Los Tiempos
2005	La educación y el deporte entran en la agenda de Evo	La Razón

2005	El MAS alista un gobierno para los sectores sociales	La Razón
2005	El MAS dice que financiera campaña con venta de coca	Los Tiempos
2005	El MAS conforma un binomio polémico de corbata y poncho	La Patria
2005	MAS se propone gobernar en base a decretos y los movimientos sociales	El Deber
2005	Evo Morales promete el fin del neoliberalismo	Los Tiempos
2005	Evo: “Que el pueblo nos dé la oportunidad”	Los Tiempos
2005	Temor y advertencia en EE. UU., por victoria de Evo	La Patria
2005	Evo: “coordinaremos las decisiones del gobierno con representantes sociales”	Opinión
2005	Evo definirá en un ampliado la composición de su gabinete	Los Tiempos
2005	Evo convoca a EE.UU. a un pacto	Correo del Sur
2005	Evo: “No tendremos más chantajes de EE.UU.”	La Patria
2005	Morales habla de austeridad: “vamos a meterle con todo”	La Patria
2005	Cocaleros festejan triunfo del MAS y su llegada al gobierno	Opinión
2005	Evo anunció en el Chapare el entierro del plan coca cero	La Razón

Fuente: Elaboración propia